

Ricardo Vicente López

*Del hombre comunitario al
hombre competitivo*

La falacia del egoísmo originario

*Los prejuicios respecto del hombre originario condicionan
lo que se piensa sobre el hombre de hoy*

Primeras palabras

La salida de la Antigüedad, por la caída del imperio romano de occidente, en el siglo IV, transitó una primera etapa: el proceso de la transformación de las tradiciones que habían configurado, durante un poco más de diez siglos, el tan maltratado y difamado, *mundo medieval*: la síntesis entre la *tradición greco-romana* y la tradición *semita* abrió una brecha que posibilitó *la construcción de un largo camino hacia la cultura burguesa europea*. En otras palabras, la etapa que conocemos como la Modernidad, necesitó una *nueva concepción del mundo* que respondiera a la necesidad de forjar una nueva antropología. Así se justificaría una *nueva doctrina*. Ésta iría colocando a un nuevo personaje histórico: *el hombre individualista en el centro del escenario*. Con este concepto comenzaba a repensarse el *hombre de la cultura naciente*, en los albores del siglo XVI. Fue una reformulación filosófica de la vieja idea de *persona* [1] con la cual el mundo greco-romano se apoyó en los aportes judeocristianos, en los siglos II y III de la era cristiana. *Se comprendió, entonces, con mayor profundidad el fenómeno humano*.

Los instrumentos conceptuales que operaron en esa reconstrucción fueron los que posibilitaron la detección de *nuevos modelos de práctica social dentro del marco de las ciudades emergentes: las comunas urbanas*. Éstas amanecieron y se consolidaron entre los siglos X y XVI. A partir de allí se produce otro *cambio revolucionario* cuyo impulso daría lugar a un nuevo sujeto histórico: *el hombre burgués individualista*, en los territorios que comenzaban a remodelar la Europa naciente [2].

Este proceso se apoyaba en dos columnas fundantes que comenzaron a emerger, en un principio muy incipientemente, para estallar a partir del siglo XVI con toda su potencialidad: esas columnas ideológicas fueron *la competencia de todos contra todos y el triunfo de los mejores*. Es decir, estas nuevas normas cimentaron las relaciones sociales sostenidas por nuevos entramados ideológicos. La aparición de este nuevo *sujeto histórico* se manifiesta como ejemplo de este cambio: *«el mercader, quien inicia negocios personales entre comunidades alejadas; ello representa un factor externo a las comunas originarias, en las cuales había imperado un perfil comercial solidario en las relaciones internas de la época anterior»* [3].

Se trata de nuevas configuraciones sociales y nuevas tipologías personales que van a evidenciar los cambios que se están produciendo. Siempre las formaciones sociales han requerido una sustentación en ideas y normas que legitimaran su funcionamiento. Ese tipo de sustento funciona como el *sentido común de una época* que, en tanto tal, parece no requerir revisión crítica alguna; se va imponiendo como *un saber compartido* (un ejemplo son los pequeños pueblos del interior de las sociedades modernas). Necesitamos definir este concepto: el *sentido común*, dado que contiene supuestos ocultos que los convierte en *verdad indiscutible*:

¹ Se puede consultar en la página www.ricardovicentelopez.com.ar – Sección Biblioteca - mi artículo *La importancia del concepto persona*.

² Se puede consultar sobre este tema mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno* – parte II, en la página www.ricardovicentelopez.com.ar – Sección Biblioteca.

³ Ver más adelante el apartado *El hombre de la Europa moderna*

«Las ideas, sean las que sean, no son necesariamente correctas, pero tienden a tener una característica que las colocan fuera del tipo del *conocimiento riguroso*, o sea, que las ideas basadas en el *sentido común* simplemente *son aceptadas como verdad*. Al cuestionar la sociología los contenidos de *ese conocimiento del sentido común*, nos impulsa y alienta a reevaluar nuestra experiencia, a descubrir más interpretaciones posibles y a tornarnos algo más críticos: a aceptar cada vez menos las cosas como son actualmente o como creemos que son».

Veamos ahora el concepto de *sujeto*:

«En filosofía, el concepto *sujeto* hace referencia a un ser que es "autor de sus actos", (en latín sub-jectum = sub-puesto= 'lo que está puesto por debajo') se refiere a lo que está implícito, lo que nos abre una mejor comprensión del tema, en el sentido de que su comportamiento o conducta no son meramente "reactivos"; si lo detectamos aporta un plus de originalidad que responde a lo que solemos entender por *decisión o voluntad*. Es un saber compartido, elaborado socialmente a partir de las conductas cotidianas, *cuya función es sostener las ideas imperantes*».

Ese conjunto de ideas (ideología) incide en el pensar de cada época y siempre contiene una dimensión *en la que subyace una concepción de hombre (una antropología)*, en este caso: *el hombre individualista, egoísta y competitivo*, que fue el modelo resultante necesario para el desarrollo de la burguesía capitalista europea a partir del siglo XVII en adelante.

Entonces, debemos aceptar, como una base investigativa, que toda cultura naciente es el resultado de la resolución de los conflictos políticos que impiden, o impulsan, el avance del proceso histórico. El agotamiento de la estructura social anterior no está ya en condiciones de resolverlos. Así se va imponiendo *un nuevo marco cultural* para albergar el mundo emergente. Para poder contener ese devenir se requiere *una nueva comprensión, un nuevo esquema mental, una nueva estructura de pensamiento, más abarcadora y profunda*: debemos pensarlo como *un proyecto político-cultural*. Éste irá adquiriendo una nueva consistencia necesaria para convertirlo en un clima de época perdurable. Carlos Marx [4] (1818-1883) nos ha enseñado, en sus investigaciones sobre la complejidad de estos procesos, que toda estructura social compleja funciona con un sistema de ideas que él denominó *ideología*. En su libro *La ideología alemana* (1845-46), sostiene:

«*Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante*. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, *de los medios para la producción espiritual*, lo que hace que *se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente*. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por

⁴ Pensador socialista y activista revolucionario de origen alemán. Raramente la obra de un filósofo ha tenido tan vastas y tangibles consecuencias históricas como la de este filósofo.

tanto, son *las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación*».

Lo que deseo dejar afirmado, como una base para la comprensión de la complejidad de estos procesos históricos, es la necesidad de *incorporar un instrumental de conceptos que amplíen nuestra capacidad de pensar*. Es una condición previa, nada sencilla, pero imprescindible para estar en mejores condiciones de indagar y comprender. Equivale a decir, detectar los intrincados mecanismos sociales que se fueron desplegando a lo largo de *milenios de la historia del hombre*. Esta revisión crítica es imprescindible dado la gran cantidad de *pre-juicios* (en el sentido etimológico: juicios previos) que rondan en torno a estos temas. Son esos prejuicios, no siempre inocentes, los que enturbian la mirada del *ciudadano de a pie* para dificultar una comprensión clara y profunda de los entramados sociales de la dominación. *Ese tipo de ignorancia garantiza y justifica la permanencia de las sociedades de clase y sus privilegios*.

Una intención de este trabajo es provocar una mirada crítica por sobre la ideología que impera en estos últimos siglos. Ésta funciona como un gran telón de fondo que *impide comprender la verdad d todo lo que se fue produciendo* que nos deja en este final: *una sociedad muy injusta en la cual los que tienen mucho cada vez tienen más y los que tienen poco o nada cada vez están peor*. Este resultado, que oculta el proceso que lo produjo, nos presenta el orden actual como *una fatalidad de la Historia*.

Amigo lector, permítame tomarle la mano para conducirlo por los vericuetos que dejaron la marcha de los siglos. Esa marcha nos fue contada por los vencedores de cada tiempo. Ellos fueron muy meticulosos para ocultar la cantidad de dolor humano que fueron barriendo hacia las banquinas del camino. *Los vientos de los tiempos históricos* fueron tapando esos residuos que quedaron ocultos para las generaciones posteriores. Allí nos encontramos frente a las enormes mayorías de los desplazados de esa historia. Por tal razón, debemos intentar una reconstrucción que recupere todo lo que han intentado barrer para que desapareciera. Nuestra tarea es reconstruir la memoria de esa historia para que nuestra conciencia barra las nebulosas de esas ideologías que ocultan lo pasado.

Los resultados actuales son muy dolorosos, por ello debemos fortalecernos, abrir bien nuestros ojos, esforzarnos para mirar las distancias que nos separan de los viejos tiempos: hay mucho oculto que deberemos desenterrar, es una tarea similar a la de los paleontólogos [5]. Pongámonos en camino.

⁵ La Paleontología es la ciencia que estudia e interpreta el pasado de la vida sobre la Tierra a través de los fósiles. Entre sus objetivos están, además de la reconstrucción de los seres que vivieron en el pasado, el estudio de su origen, de sus cambios en el tiempo, de las relaciones entre ellos y con su entorno.

Parte 1.- *El hombre comunitario*

"No conocer lo ocurrido antes de nosotros
es como ser incesantemente niños".

Cicerón (106-43 a.C.) político, filósofo.

Por las razones expuestas debemos remitirnos al origen de esta historia: *la existencia del género homo sapiens*, que pareciera ser materia reservada para el saber de los especialistas, quienes persiguen la verdad de esos orígenes: *ese saber puede explicar las injusticias estructurales de la sociedad capitalista moderna*. Por tal motivo, es que los debates habituales se muestran transidos por viejos prejuicios. Es mucho lo que ya se sabe sobre los orígenes del hombre, pero *es muy poco lo que llega al conocimiento del ciudadano de a pie*. Esta situación ha posibilitado la divulgación de una gran cantidad de mitos y leyendas que opacan la posibilidad de acceder a un concepto claro, sencillo, liberador y pedagógico. Esto es necesario para abordar la pregunta fundamental con relación a este tema: *¿qué es lo humano?* El sólo plantearlo puede parecer como un desatino, de respuesta obvia; sin embargo, creo que la lectura de estas páginas aportará alguna claridad al respecto.

Debemos partir de una afirmación corroborada por la investigación científica y consensuada por la mayor parte de los investigadores: *la historia total del género Homo* ^[6] abarca un largo periodo de aproximadamente dos millones de años, en tanto que la presencia del homo sapiens-sapiens, nuestro predecesor inmediato, registra una etapa más reducida: los últimos doscientos mil años. Estos últimos milenios contienen la existencia de un hombre muy similar al que somos nosotros hoy: *pertenece a esa especie dentro del género homo*. Para nuestro propósito debemos detenernos y concentrarnos en un momento que la antropología ha denominado la *Revolución neolítica* (neo = nuevo; lítico = tallado en piedra) señala la presencia de piedras trabajadas con mayores y mejores pulimientos que dan cuenta de un hombre más próximo al actual. Nos informa Wikipedia:

«Se denomina *Revolución neolítica* a la primera transformación radical de la forma de vida de las especies inmediatas anteriores, que *pasa de ser nómada a ser sedentaria, y de tener una economía recolectora (caza, pesca y recolección) a una productora (agricultura y ganadería)* ... Este proceso tuvo lugar hace unos 9 mil años (IX milenio a. C.) como respuesta a una crisis climática... *Las variaciones ligadas a la Revolución neolítica significaron un enorme salto en el desarrollo de la humanidad*, la cual comenzó a crecer y desarrollarse con mucha mayor rapidez. Comienza una etapa en la cual se *cosechan alimentos* que pueden conservarse durante bastante tiempo. La necesidad de conservar los alimentos generó el desarrollo de nuevas técnicas y artesanías como la cerámica, la cestería y varias otras. La aparición del *excedente* permitió una especialización y división del trabajo y, más tarde, la aparición del comercio, la acentuación de las diferencias sociales. Pero eso sería un proceso posterior denominado *Revolución urbana*».

⁶ La clase o especie es el conjunto de individuos que tienen las mismas características esenciales. El género es el conjunto de especies que tienen las mismas características esenciales. Por lo que, el género es un concepto con mayor extensión que la especie o la clase.

Debemos hacer aquí una diferenciación terminológica, necesaria para evitar unos cuantos malos entendidos: la *hominización* y la *humanización*. Volvamos a consultar a Wikipedia:

«Con el concepto *hominización* se designa *el proceso evolutivo* (dos millones de años) *que condujo desde los primates antropomorfos* (con forma humana) *a la aparición de los primeros seres humanos*; a lo largo de ese proceso evolutivo. Fueron surgiendo modificaciones corporales y también *alteraciones cerebrales que dieron lugar a la aparición de las capacidades intelectuales que lo diferencian del resto de especies animales*».

Dentro de ese largo proceso evolutivo, desde hace unos doscientos mil años, comienza a darse una diferenciación entre los *homínidos* [Familia de primates catarrinos con capacidad para andar sobre dos pies en posición erguida y dotados de inteligencia y habilidad manual] dando lugar a la especie *homo sapiens* entre los cuales aparecerá luego una subespecie, última etapa de este proceso que se la conoce como *homo sapiens-sapiens*:

«Cuando se habla de *humanización* se hace referencia al proceso mediante el cual, dentro de la hominización, una especie evolucionó hacia el hombre moderno comenzando a adquirir rasgos típicos del ser humano que hoy conocemos. *Es el proceso cultural por el que el hombre supera los condicionamientos biológicos, a través de la cultura*. El concepto nos habla de un ser que, a diferencia de las restantes especies de homo, *ha logrado desarrollar el lenguaje, sentimientos conscientes y manejables entre los cuales se destacan la solidaridad, el amor por el prójimo, la empatía, acentuando su compromiso con la vida comunitaria*».

Amigo lector, quiero dejar subrayado los últimos renglones de la definición: ella nos está advirtiéndole que *no ha aparecido nunca salvajismo alguno*. Este subrayado intenta salir al cruce de un concepto de carácter coloquial: la *naturaleza humana*, que hace referencia a algunos desbordes de violencia. Es un concepto erróneo que convierte en *herencia biológica* lo que es, en realidad, *una desviación muy posterior en las sociedades de clases*. Debemos ahora dar un paso hacia una aproximación al conocimiento de las características de esos antecesores nuestros: como eran, como vivían, como se relacionaban.

Parte 2.- *El hombre originario no fue nunca un "salvaje"*

Es de uso coloquial de la calificación de algunos casos de hombres (originarios o de zonas periféricas actuales del "mundo civilizado") que serían salvajes: concepto que justifica los malos comportamientos, en contra de sus congéneres. Es imprescindible combatir una bibliografía que responde a la mirada de los hombres europeos de los siglos XVI en adelante. Si bien estas violencias pueden ser encontradas en la antigüedad no representaron una conducta generalizada. Las culturas babilónicas, griegas y persas, entre otras menores, se habían *autoadjudicado una superioridad sobre otros pueblos vecinos*: con una tipificación de hombres: civilizados ellos y salvajes los otros [7].

Pero el descubrimiento de las *Nuevas Tierras*, llamadas luego América, más el avance de la conquista y el sometimiento de otros pueblos, dio lugar a la aparición de una ideología: el *eurocentrismo* [8] cargado de una *profunda convicción de superioridad*, desde el cual *miraban, pensaban y juzgaban* a los pobladores de la *periferia del mundo* (periferia porque ellos se consideran el centro y la única cultura). Todo ello sentó las bases de criterios cargados de racismo que penetró los medios intelectuales de la época, y que hoy, en una proporción lamentable, siguen vigentes en este mundo moderno, con una participación importante de algunos centros académicos.

Sin embargo, cuando hombres, con mayor formación científica y vocación investigativa, fueron parte de las expediciones de los conquistadores y comerciantes, que emprendían esos viajes hacia "*el mundo bárbaro*", fueron tomados contacto directo con esas culturas periféricas, muy otras fueron las conclusiones a las que se llegaron. Comenzó a publicarse una literatura en la cual se pudo leer las exploraciones de científicos como Eduard B. Tylor [9] (1832-1917), J. Lubbock [10] (1834-1913), M. Kovelevsky [11] (1851-1916), o las memorias del padre misionero O. Veniaminof, entre muchos otros, que ofrecieron conocimientos más sólidos. A pesar de ello los prejuicios no desaparecieron, puesto que estaban sostenidos por una profunda convicción *de superioridad que los convertía en ciegos y sordos intelectuales*.

A través de esos relatos, pudo saberse mucho más sobre las costumbres, modos de vida, creencias y normas de estos pueblos. Voy a reproducir una selección de las expresiones de algunos de estos investigadores, con el sólo propósito de que reflexionemos sobre sus

⁷ Sugiero la lectura de *Nosotros los civilizados... ustedes salvajes* en www.ricardovicentelopez.com.ar.

⁸ "El concepto *eurocentrismo* se aplica a cualquier tipo de actitud, ideología o enfoque historiográfico y de la evolución social que considera: a Europa y su cultura como el centro de la civilización e identifica la historia europea con la Historia Universal.

⁹ Antropólogo inglés, recibió un doctorado honorífico en leyes por la Universidad de Oxford. Fue nombrado director del Museo de la Universidad de Oxford. Fue el primer titular de una cátedra de antropología en la Universidad de Oxford.

¹⁰ Se dedicó a los estudios de ciencias biológicas e históricas, presidió la Linnean Society of London (la primera sociedad científica del mundo) y se dedicó a la difusión de la biología, recibió Honoris causa de las universidades de Edimburgo, Dublín, Wurzburg, Oxford y Cambridge.

¹¹ Fue presidente del Instituto Internacional de Sociología; ocupó la cátedra de sociología en el Instituto Psico-Neurológico, fue miembro de la Academia de Ciencias de Rusia.

contenidos. Creo que esto puede sorprender. Son sólo algunas citas sin entrar en detalle, al solo efecto de transmitir sus testimonios:

«La palabra dada es sagrada para ellos... Ignoran por completo la corrupción y la deslealtad que exhiben los europeos (...) Viven muy pacíficamente y rara vez guerrear con sus vecinos (...) Están llenos de dulzura y de benevolencia en sus relaciones mutuas (...) Uno de los más grandes placeres para los *hotentotes* es el cambio de regalos y servicios (...) Por su honestidad, por la celeridad y exactitud en el ejercicio de la justicia, por su castidad los hotentotes sobrepasan a todos, o casi todos los otros pueblos (...) Los papúes son sociables y de un humor muy alegre, se ríen mucho y son muy tímidos (...) Cuidan a los enfermos y ancianos (...) La tierra es de dominio común pero el fruto de ella es de quien la ha trabajado, generalmente varias familias (...) La opinión pública es un verdadero tribunal y el castigo habitual consiste en avergonzar al culpable...»

Las conductas, las normas que regían, los modelos institucionales incipientes pero eficaces promovían esos modos de *vida comunitaria*. Por ello dice Piotr Kropotkin [¹²] (1842-1921) al respecto:

«Pero, la misma firmeza de la organización del clan demuestra hasta donde es falsa la opinión en virtud de la cual se representa a *la humanidad primitiva en forma de una turba desordenada de individuos que obedecen sólo a sus propias pasiones; que se sirve cada uno de su propia fuerza personal y su astucia para imponerse a todos los otros*. El individualismo desenfrenado es *manifestación de tiempos más modernos, pero de ninguna manera era propia del hombre primitivo*».

Entre los esquimales de hace pocos siglos, se han podido verificar algunas costumbres, convertidas en modalidades rituales, que demuestran el grado de conciencia social y la necesidad de pertenencia que tenían. Pueden impactarnos algunas narraciones por las comparaciones con nuestra vida actual:

«En algunos pueblos eran evidente las aflicciones que mostraban por las dificultades que aparecían, al hacerse manifiestas socialmente algunas diferencias en las posesiones, debidas al azar, en la caza o en la pesca. Cuando las diferencias de bienes eran muy ostensibles se invitaba, a los que menos tenían, a un agasajo. En él se consumía gran parte del excedente y el resto se repartía entre todos los presentes. En Alaska unos misioneros franceses asistieron a uno de esos festines en el que una familia de las islas aleutianas repartió diez fusiles entre sus convidados, diez vestidos completos de pieles, doscientas pieles de castor, doscientos hilos de cuentas, diez pieles de lobos, quinientas pieles de armiño. Al final de la fiesta los dueños se quitaron sus vestidos de fiesta y poniéndose sus viejas prendas dijeron a sus huéspedes: "*ahora nos hemos vuelto más pobres que Uds., sin embargo hemos logrado conservar sus amistades*».

Agrega el antropólogo ruso Kropotkin:

¹² Geógrafo y naturalista, antropólogo ruso, además de ser un pensador político; investigó la organización social en diferentes culturas.

«Tales distribuciones de riqueza se convirtieron aparentemente en costumbre arraigada entre los esquimales y se practica en una época determinada todos los años, después de una exhibición preliminar de todo lo que se ha obtenido durante el año. Constituye, aparentemente, una costumbre muy antigua que surgió al mismo tiempo que la primera forma de riqueza personal, *como medio de restablecer la igualdad entre los miembros del clan, perturbada por el enriquecimiento de algunos*».

Este tipo de distribución de riquezas no es un evento extraordinario, por el contrario es común y se puede encontrar en distintas sociedades y en lugares distantes. Esto indica que es *una fase de la evolución del género humano, cuando se ha superado el nivel de la subsistencia, o es una vieja tradición que se arrastra de la procedencia de un tronco común*. En muchas culturas se ha observado que esta costumbre del reparto del excedente se convirtió, con el paso del tiempo, en una fiesta con fecha fija en el año, *en la que cada uno aportaba sus excedentes y se realizaba una distribución comunal. Ya que el trabajo es, por lo general, compartido por distintos miembros de la tribu y su producción se reparte entre todos*. Es habitual encontrar que en la distribución de los excedentes *se guarda una parte para un fondo comunal, para familias necesitadas o para tiempos de escasez*.

Amigo lector, voy a proponerle la lectura de textos que, habitualmente, se los considera religiosos, como es el caso del Antiguo y el Nuevo Testamento. Estos y otros muchos han aportado una profusa información histórica a investigadores laicos, sobre épocas que no dejaron registros. Sin embargo, los documentos de las tradiciones religiosas, ante la mirada científica de los especialistas: historiadores de tiempos antiguos, lingüistas, traductores de lenguas muertas, filólogos, intérpretes, etc. Todos ellos los trataron como documentos históricos. Leídos bajo estas ópticas extraen mucha información de pueblos muy antiguos o desaparecidos. Entonces, si nos remontamos a una etapa anterior, en la que las comunidades habían abandonado el nomadismo, *se puede conocer sus creencias, sus valores, etc*.

En el Medio Oriente antiguo se *respetaba la costumbre de la redistribución de tierras y campos de pastoreo dentro de cada tribu, con el objeto de que no se beneficiaran algunos más que otros, por el riesgo de que algunos recibieran parcelas mejores, en detrimento de los otros. Junto a la nueva repartición se efectuaba un perdón colectivo de las deudas contraídas. Estas prácticas rituales también las podemos encontrar en el Antiguo Testamento*. Allí se recogen viejas tradiciones que ya estaban en práctica en el tercer milenio anterior a nuestra era, que hablan de la llegada a la *tierra prometida*.

Leamos el comentario que al respecto hace el teólogo Luis González-Carvajal [¹³] (1947):

«Por eso se distribuyó la tierra equitativamente (Núm. 34,13-15) y se arbitraron leyes que garantizaran esa igualdad inicial frente al egoísmo que hace fácil presa en el corazón humano. *Cada siete años debía celebrarse un año sabático en el que se liberaba a los esclavos (Ex 21,2) y se perdonaban las deudas (Dt. 15, 1-4); y cada cincuenta años se declaraba un año jubilar en el que se volvían a distribuir las tierras entre todos (Lev 25, 8-*

¹³ Ingeniero, sacerdote y teólogo español; Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, ha sido Profesor Ordinario y director del Departamento de Teología Moral.

17), *lo que se podría llamar en términos actuales "la reforma agraria de Yahveh"*. Todo ello con un fin muy preciso: *"Así no habrá pobres junto a tí" (Dt 15,4)*».

Comenta González-Carvajal que es muy probable que esas leyes, que se respetaban al principio, no hayan tenido la fuerza necesaria a lo largo del tiempo; por ello los buenos propósitos originarios se fueron diluyendo. *Por tal razón la acumulación de riquezas llegó a ser escandalosas como en la época del rey David (1040-970 a.C.)* Pero, de todos modos dan testimonio de que, *en la conciencia de los recién llegados a la tierra prometida, quedaban recuerdos de épocas en que todo eso se hacía respetando las viejas tradiciones.*

El incumplimiento de estas normas debilitó al pueblo hebreo y siete siglos después fue sometido y deportado a Babilonia. El profeta Jeremías [¹⁴] (650-585 a. C.) decía entonces, con fina ironía, que se había cumplido un año jubilar forzoso, como castigo de no haberlo hecho como prescribía la Escritura: *"ahora todos tenían lo mismo, eran iguales, no tenían nada"*:

«La ley de Moisés había determinado para el pueblo hebreo un año particular: "Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra la liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo [¹⁵]; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. *Este año cincuenta será para vosotros un jubileo*; no cortaréis ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar, porque es el jubileo que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí. *En este Año Jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad*"».

Esta inclinación a preservar una igualdad original quedó marcada en las costumbres de muchos pueblos (recordar la cita anterior de Kropotkin), que todavía en tiempos relativamente cercanos se ponían en práctica, como enterrar al muerto con todos sus bienes. Estos bienes no eran más que los utensilios o armas, ya que *todo bien de mayor importancia era de la comunidad*. O, en épocas posteriores, con la aparición de los primeros síntomas de propiedad privada, eso bienes *pasaban a la comunidad*. Esta costumbre se extendió en su uso en China en donde, en forma simbólica, se quemaban sobre la tumba modelos de sus bienes hechos en papel; o se llevaban los bienes acompañando al muerto hasta su tumba y luego se los reponía en la casa. Todavía hoy se entierran junto al fallecido, en algunos países, sus condecoraciones y armas en las honras fúnebres militares.

Creo que el comentario que Kropotkin hace estimula a desarrollar mayores reflexiones respecto de cómo se escribe la Historia, y qué es lo que se busca y se justifica con ella. Salvo las nuevas corrientes que hurgan en las menudencias cotidianas y que por ello nos pintan cuadros más vívidos de épocas que nos son extrañas. *El historiador ha tenido, por lo general, una actitud casi periodística, recogiendo aquellos datos y hechos que le resultaban significativos, hechos que deberían salir de lo normal cotidiano para merecer ser narrados.* De allí es que lo que se refleja,

¹⁴ Profeta hebreo, vivió en Judá, Jerusalén, Babilonia y Egipto. Fue contemporáneo del profeta Ezequiel y anterior a Daniel. Es autor del volumen de la Biblia conocido como el Libro de Jeremías, su labor como profeta se concentraba en llamar al arrepentimiento al Reino de Judá.

¹⁵ Es una celebración que tiene lugar en distintas Iglesias cristianas históricas, particularmente la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, y que conmemora un año sabático con significados particulares.

dándole una mayor importancia, son las guerras, los asesinatos, los enfrentamientos. *Pero la solidaridad y la heroicidad de todos los días no aparecen en la gran historia.*

Podríamos suponer que si en siglos venideros se escribiera la historia por la documentación que les dejamos y se utilizara esos mismos criterios (estoy pensando en los diarios y las revistas de hoy), la imagen que les transmitiría a nuestros sucesores sería realmente terrible. Es por ello que *ante la mirada prejuiciosa e ideologizada*, con que se han revisado épocas remotas de nuestro pasado, se ha generalizado esa idea del *salvaje brutal*. Amigo lector, si Ud. se sorprende con parte de lo expuesto debe pensar quiénes les han contado lo que saben. Afortunadamente hoy ya podemos encontrarnos con historiadores que están sacando a la luz una historia diferente: *la mirada sobre los derrotados de la historia.*

Respecto del tema de las malas interpretaciones, como también la ignorancia de las costumbres ajenas a la cultura occidental, permitía que los prejuicios se infiltraran en los relatos. Sobre todo cuando en general se las veía, al contraponer historias. Es interesante rescatar una vieja publicación de una investigación realizada sobre las tribus esquimales por el naturalista Dr. Horace Rink (1909-2004). Escribe en el prólogo de su libro, sobre sus viajes al polo norte, explayándose en reflexiones sobre las experiencias de los blancos conviviendo con esas tribus:

«He podido comprobar las tremendas dificultades que tienen para comprender costumbres de una cultura tan diferente a la occidental, por sus usos, hábitos y normas. Aunque hayan vivido diez o más años vuelven sin haber tomado un conocimiento certero sobre las ideas básicas en las que se funda ese tipo de estructura social, ni de la significación de sus modalidades. El hombre blanco, ya sea un misionero o un comerciante, siempre sostiene la opinión dogmática de que el europeo más vulgar es, de todos modos, mejor que el indígena más destacado».

Parte 3.- *Algunas experiencias de vida en comunidad*

La presión ejercida por las llamadas migraciones "bárbaras" [16] sobre la frontera oriental del Imperio Romano fue dando lugar a formas de sociedad novedosas, que no respondían a las que la cultura del Imperio exportaba. Dadas las enormes distancias y los rudimentarios medios de comunicación de aquellos tiempos, esos pueblos vivían en un grado de aislamiento difícil de pensar hoy. En esos tiempos apareció una incipiente organización social que los investigadores la calificaron como la "comuna aldeana". Fue la forma de organización que prevaleció en grandes sectores del territorio europeo durante la baja Edad Media; cada una de ellas con características propias.

Este modelo institucional creció en forma muy libre y espontánea por lo que no se puede hablar de una estructura homogénea. Pero sus líneas generales pueden ser expuestas del siguiente modo: *su base era la unión de grupos de familias que tenían, o se consideraban, con un origen común.* Compartían tierras colectivamente porque habían llegado a radicarse en tiempos con diferencias relativamente cortas. Habían convivido a partir de entonces por varias generaciones.: muchas de esas familias habían compartido un mismo techo, apacentado ganado y trabajado tierras comunitariamente. Todo ello dio como resultado lo que algunos antropólogos han denominado la "familia indivisa" o "economía doméstica indivisa". Estas formas sociales, todavía a principio del siglo XIX podían ser estudiadas en algunas regiones de la India y de China. Y no mucho tiempo atrás en eslavos de la Rusia septentrional, en Siberia, en América, etc.

Algunos investigadores han arriesgado la hipótesis de que estas formas sociales han podido ser un paso intermedio entre los clanes y la forma más desarrollada y posterior de la "comuna aldeana". En la Europa oriental estos grupos de familia fueron ciertamente el origen de la comuna. En esta organización social ya se puede reconocer la presencia de la *propiedad privada* pero ésta tenía todavía una fuerte marca social: era predominantemente propiedad de bienes muebles, ya que las tierras y el ganado mayor era compartido. La propiedad inmueble era de todos los habitantes de la aldea, quedando reservada una parte para eventualidades: el desbroce de bosques y el secado de pantanos eran tareas que llevaban a cabo la totalidad de los miembros y lo recuperado *pasaba a ser propiedad comunal.*

Se podían dar autorizaciones para el trabajo en zonas especiales, que presentaran dificultades excepcionales. En esos casos, las familias que lo habían realizado podían explotarlos para ellas por un período de tiempo acorde al grado de dificultad, cuatro, diez o más años, y luego era, finalmente, se incorporaba al patrimonio comunal. Sólo el trabajo mancomunado de estas familias y comunas pudo vencer el panorama natural de la Europa anterior: una época de unos miles de años antes, que presentaba extensas estepas, ciénagas absorbentes y bosques salvajes de difícil penetración.

La propiedad de bienes importantes era incompatible con las concepciones imperantes, reflejadas en las ideas religiosas de la comuna. Sólo la influencia prolongada del derecho romano

¹⁶ Estos movimientos migratorios tuvieron lugar durante la Antigüedad, y en algunos casos (por ejemplo, la invasión mongola de Europa) se repitieron en la Edad Media. Pueden haber llevado a la salida de las poblaciones autóctonas, a su asimilación cultural o a su subyugación a los recién llegados.

consiguió, en el largo tiempo, modificar estas concepciones de vida. Estas formas sociales se destacaban por *el grado de sociabilidad, la solidaridad que se desarrollaba en la vida diaria, el apoyo mutuo en toda contingencia.*

Parte 4.- *El espíritu de la comunidad*

Este espíritu comunitario que proponía hacer prevalecer el interés del grupo social, en sus diversas formaciones, por sobre el individual y personal. Esto desmiente a todos aquellos que predicaron un *hombre universal y esencialmente egoísta*. Conmueve leer las palabras con que cuenta Kropotkin las experiencias vividas por viajeros:

«Cuando el viejo "salvaje" comienza a sentir que se convierte en una carga para su tribu; *cuando todas las mañanas ve que quitan a los niños la parte de alimento que le toca -y los pequeños, que no se distinguen por el estoicismo de los padres, lloran cuando tienen hambre-; cuando todos los días los jóvenes tienen que cargarlo sobre sus hombros para llevarlo por el litoral pedregoso o por la selva virgen..., entonces el viejo comienza a repetir lo que hasta ahora repiten los campesinos viejos de Rusia: "Vivo la vida ajena, es hora de irme a descansar"*. Y se iban a descansar... El viejo "salvaje" pide la muerte, *él mismo insiste en el cumplimiento de este último deber suyo hacia su comunidad*. Recibe la conformidad de los otros miembros para su cumplimiento. Entonces *él mismo cava la fosa e invita a todos los congéneres a su último festín de despedida*».

La ironía con la que se expresa el investigador ruso al entrecomillar siempre la palabra "salvaje", cuando narra historias tan estremecedoras, pone ante nuestros ojos *una imagen de ser humano muy lejano de nuestra experiencia actual*. Cuando pensamos que ese "supuesto salvaje" llega al grado de sacrificio de la vida personal, *nos obliga a repensar todos nuestros conceptos antropológicos, nuestros valores de vida. A revertir nuestras ideas sobre ese pasado, nos obliga un poco a ser más humildes y a avergonzarnos también por el tipo de vida que llevamos*. Se podrá decir, probablemente, que lo hacían por ser *poco desarrollados, no civilizados*. Si ante tan profundo testimonio de solidaridad social apelamos a tales argumentos, para rechazar su credibilidad, muy mal parado quedamos nosotros, los "civilizados actuales".

Estos "supuestos salvajes" tenían una regla general para la protección de los niños y los ancianos, quienes recibían cuidados especiales, aunque en momentos difíciles de escasez de alimentos *la conciencia tribal imponía privilegiar los intereses colectivos por sobre los individuales*. En regiones muy duras, de meteorologías muy severas, como las estepas o en las prolongadas sequías de África, la sobrevivencia de la comunidad estaba en juego. En esas situaciones extremas se podía llegar a tales prácticas, *no comprensibles para los historiadores europeos de los últimos siglos*, ellos viven en etapas en las que, por regla general, la existencia de alimentación está garantizada para las mayorías de *los hombres blancos civilizados*. Leamos una vez más a Kropotkin:

«Los *hombres primitivos* hasta tal punto identificaban su vida con la de su tribu, que cada uno de sus actos, por más insignificante que fueran en sí mismo, *se considera como un asunto de toda la tribu*. Toda su conducta está regulada por una serie completa de reglas verbales de decoro, que son fruto de la experiencia general, con respecto a lo que debe considerarse bueno o malo, *es decir beneficioso o pernicioso para su propia tribu*».

No debemos juzgar con nuestros parámetros morales actuales, los que se han forjado al calor de una larga historia de progresos notables, pero de un individualismo reprochable. Pero

hay un elemento que aporta la antropología científica que debemos rescatar, porque de él podemos llegar a conclusiones importantes para nuestra reflexión. Estamos considerando los tipos de formaciones sociales en la búsqueda de poder concluir qué modelo de hombre le corresponde. Nos abre la posibilidad de poder pensar que de esta correspondencia se pueda deducir que *es posible extraer un patrón de conductas que nos habilite a pensar en otro mundo posible: un modelo de hombre comunitario* y también, arriesgo yo, un modo de pensar los hombres posibles de un futuro más solidario.

Como marco general debe entenderse que la personalidad de los miembros de una comunidad se moldea según un esquema común. Este hecho está confirmado por todos los antropólogos que han llegado a conocer íntimamente los miembros de sociedades no europeas; ellos están de acuerdo en lo fundamental respecto a este punto. Reunidos todos los elementos comunes de las personas miembros, éstas constituyen una configuración bastante bien integrada que se puede denominar *el tipo básico de personalidad de la sociedad*.

De lo cual podemos extraer la siguiente conclusión: las sociedades humanas tienen un "tipo básico" conformado por las características del modelo social que le corresponde. Por lo tanto, cuando nos encontramos ante estructuras sociales que básicamente tienen lineamientos de conducta similares estaremos en presencia de tipos de personalidad también similares. Todas las sociedades originarias que hemos estado investigando nos presentan similitudes respecto del *modelo social cooperativo y solidario*. De ello nos es permitido suponer que dan por resultado personalidades que corresponden a esas características.

No cabe entonces pensar en un "hombre lobo" o un "salvaje egoísta y competitivo", como lamentablemente ha hecho gran parte de la bibliografía circulante en las academias, sobre todo a partir de la Modernidad. Por el contrario todo lleva a pensar en un *modelo de hombre totalmente opuesto al que encontramos en la cultura occidental moderna, de cuño burgués, en la cual la competencia se convierte en el modelo de conducta justificado y promovido por ella*.

Estas sociedades originarias mostraban un grado de sociabilidad tan elevado e institucionalizado que daba como resultado *un hombre sorprendentemente fraternal*. Al estudiar formas de cultura contemporáneas, no europeas, no debe extrañar, entonces, encontrarse con reproducciones de aquellas formas institucionales y de hombres que corresponden a ellas. Es interesante acá, recordar las palabras con las que el almirante Cristóbal Colón se dirigió a la Reina Isabel de Castilla, describiendo las costumbres y modos de relación de las tribus con las que entró en contacto. A partir de ellas podemos aproximarnos a lo que estoy tratando de transmitir. El tono de sus cartas, no se debe olvidar que me estoy refiriendo a finales del siglo XV, muestra la sorpresa que había experimentado *por la dulzura y cordialidad con que era recibido*. En ellas también Colón hace una comparación con el *Jardín del Edén* por la sensación paradisíaca que percibía.

Parte 5.- *La Revolución industrial - o la burguesía-capitalista - encubrieron las experiencias de las comunas aldeanas de los siglos X al XV*

El título de este apartado puede sorprender o parecer extraño. Para introducir el tema voy a contar una experiencia personal de mi paso por las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Una materia que debía cursar se denominaba *Historia social general* (que reemplazaba a la Historia de la Edad media) la dictaba un verdadero maestro que a muchos de nosotros nos hizo enamorar de la Historia. Me refiero al Profesor José Luis Romero (1909-1977) [17], fue considerado el máximo representante de la corriente de la renovación historiográfica en nuestro país. A mediados de la década de 1950, introdujo la perspectiva de la *Historia social* en la Argentina:

«La historia social es una línea de la disciplina histórica que tiene como objeto (y por tanto define como *sujeto de la historia*) a *la sociedad en su conjunto*. Surgió como reacción frente a la Historia política, de tipo fundamentalmente político y militar, que destacaba las figuras individuales (reyes, héroes, etc.)».

Para el historiador británico Eric Hobsbawm (1917-2012), un pensador clave de la historia del siglo XX, la especialidad *social* puede ser vista desde tres ángulos: a.- Como la historia de los pobres o de las clases bajas enfocada en la "historia del trabajo, de las ideas y organizaciones socialistas"; b.- Como la historia sobre "diversas actividades humanas difíciles de clasificar" y c.- como el *estudio de la combinación entre historia social y la historia económica. Desde estas tres variables se identifica el cambio hacia una historia de las colectividades*, las cuales vienen a brindar aportes significativos, agregando las experiencias y vivencias, que permiten dar un giro en la comprensión del desarrollo de las sociedades en el estudio historiográfico.

Amigo lector, yo como tantos otros estudiantes de la historia me disponía a padecer el fárrago de noticias, fechas, guerras, etc., que deberíamos memorizar. Me encontré frente a un Maestro que nos envolvió en el clima seductor de un relato apasionante. Fue uno de los pocos que nos mostraron la importancia de la historia para comprender nuestro presente en toda su magnitud.

¹⁷ Doctorado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Se dedicó a la historia medieval y desarrolló una larga investigación sobre los orígenes de *la mentalidad burguesa*. Enseñó en las universidades de La Plata y de la República (Montevideo). Desde 1958, lo hizo en la Universidad de Buenos Aires, donde fue rector interventor en 1955. Fue un historiador e intelectual argentino, considerado como el máximo representante de la corriente de renovación historiográfica que, a mediados de la década de 1950, introdujo la perspectiva de la *Historia social en la Argentina*.

Parte 6.- *La vida de las primeras comunidades cristianas*

Un antecedente que debo incorporar a esta investigación es la experiencia de la vida en comunidad que propuso el cristianismo, en los primeros siglos de nuestra era. Tuvo sus primeras experiencias en ese tiempo, fundamentalmente en el territorio que hoy conocemos como Medio Oriente. Un ejemplo de ello se puede encontrar en el *Prólogo* al libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Allí su autor remite expresamente a un «primer Libro» escrito por Lucas [¹⁸] (9-84 de nuestra era), donde se narra lo que hizo y enseñó Jesús en su vida. El Libro a que alude es el tercer Evangelio, del cual Lucas es el autor, que concibió y compuso estos dos Libros como partes integrantes de una única obra. Sólo hacia el año 150, cuando los cristianos reunieron los cuatro Evangelios en un mismo volumen, estas dos partes quedaron separadas. Los «hechos» relatados en el Libro muestran cómo los Apóstoles dieron cumplimiento al programa que Jesús les enseñó: «Recibirán la fuerza del *Espíritu Santo* que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

(Digresión: Amigo lector, introduzco acá *el problema del Jesús histórico*: para despejar algunas dudas que los pensadores de la *Ilustración* plantearon. En la actualidad y desde finales de siglo XIX, prácticamente todos los historiadores académicos, especializados en la *Edad Antigua* afirman *la existencia histórica de Jesús*. Según la opinión mayoritariamente aceptada en esos medios, basada en una lectura crítica de los textos sobre su persona: «*Jesús de Nazaret fue un predicador judío que vivió a comienzos del siglo I en las regiones de Galilea y Judea, y fue crucificado en Jerusalén en torno al año 30, bajo el gobierno de Poncio Pilato*». Jesús aparece mencionado en repetidas ocasiones en obras de escritores romanos como Tácito, Suetonio, Flavio Josefo y Plinio el Joven. Estos relatos independientes demuestran que en la antigüedad, ni siquiera los opositores del cristianismo, dudaron de la historicidad de Jesús. Esto recién comenzó a ponerse en tela de juicio, sin base alguna, a finales del siglo XVIII, a lo largo del XIX y a principios del XX.)

Retomo el curso del tema: los textos aceptados como originales, expresa con claridad la voluntad de Jesús de ofrecer su doctrina con un valor universal. En el Evangelio de Lucas, el ministerio terreno de Jesús comienza en Nazaret y culmina en Jerusalén. Para escribir este Libro, Lucas empleó una abundante documentación: las tradiciones de la Iglesia de Jerusalén y de la comunidad de Antioquía, el testimonio personal de Pablo y un «diario de viaje» que narraba la actividad misionera que Jesús había desarrollado. Esto hace que el libro de los *Hechos de los Apóstoles* sea una fuente de información imprescindible para conocer los primeros tiempos de una iglesia comunitaria.

Es el quinto libro del *Nuevo Testamento*: *el libro narra la fundación de la Iglesia cristiana y la expansión del cristianismo por el territorio del Imperio romano*, escrito entre los años 80 y 90 de nuestra era. Con esta descripción se buscaba cultivar el conocimiento de los evangelios como una

¹⁸ Lucas el Evangelista es uno de los Cuatro Evangelistas, los cuatro autores a los que tradicionalmente se atribuyen los evangelios canónicos.

unidad de archivos, dentro de los cuales los *Hechos* servían como una especie de apéndice. Es de *un interés y valor históricos único*: no hay ningún otro libro como este dentro del Nuevo Testamento.

El libro de *los Hechos* es la única *historia de la Iglesia primitiva*, sin él sería imposible tener un cuadro coherente de la vida cristiana en los primeros siglos. El mismo *libro de Hechos* indica que fue escrito por un compañero de Pablo. Con él, más las cartas de Pablo, conforman un legado de un valor histórico incalculable. Sin ello, toda la historia de esa época permanecería incomprensible, fragmentaria e incompleta; a menudo, incluso, se dificultaría la comprensión de esa época. Contiene la historia de solo dos apóstoles: Pedro y Pablo, que probablemente fueron *los que más trabajaron por la construcción de la vida comunitaria*. El *Evangelio de Lucas* y los *Hechos* forman una obra de dos volúmenes que las investigaciones académicas laicas han denominado *Lucas-Hechos*: es una representación del contexto histórico en cual las siguientes generaciones de cristianos expresaron su idea de la historia de Jesús y de la iglesia primitiva.

Parte 7.- *Las comunidades del Medioevo*

Entre los estudios medievales se destaca una larga y documentada investigación sobre los orígenes de *la mentalidad burguesa*, que culminó en dos obras mayores, del Profesor Romero: *La revolución burguesa en el mundo feudal*, fue el libro cuya lectura nos sumergió en un mundo impensable para nosotros estudiantes jóvenes. Pudimos entender, de un modo casi novelado, diez siglos de la historia de Europa, fundamentalmente la historia entre el X y el XVI.

El aporte de los *historiadores medievalistas* [¹⁹] nos abrieron las puertas de una etapa ocultada de la historia europea. Fue parte de un grupo de los fundaron a principios del siglo XX una nueva especialidad de la historia: *el medievalismo*. Ellos fueron, además de Romero, el belga Henri Pirenne (1862-1935), los franceses Jacques Louis Le Goff (1924-2014) y Marc Bloch (1886-1944) entre otros menos importantes. Ellos hicieron un trabajo de desocultamiento de la riqueza social y política que contenía la historia de esos siglos: en los cuales la experiencia social, cultural, política dio muestras de *otro modo de vivir la vida social, otras culturas basadas en la vida comunitaria*. Respecto de la cual escribió el antropólogo ruso Piotr Kropotkin, respecto de quien le ruego, amigo lector, una atención especial para estas palabras:

«Realmente, cuanto más estudiamos las ciudades medievales tanto más nos convencemos de que *nunca el trabajo ha sido tan bien pago y ha gozado del respeto general como en la época en que la vida en las ciudades libres se hallaba en su punto de máximo desarrollo*. Más aún. No sólo muchas de las aspiraciones de nuestros *radicales* [²⁰] *modernos* habían sido ya realizadas en la Edad Media, sino que *mucho de lo que ahora se considera utópico se aceptaba entonces como algo completamente natural*».

Por estas razones es necesario afirmar, con todo énfasis, que el descrédito de la Edad Media fue una constante durante la *Edad Moderna*, en la que el *Humanismo*, el Renacimiento, el *Racionalismo*, el *Clasicismo* y la *Ilustración* se afirman como reacciones contra ella o, más bien, contra lo que entendieron ellos qué significaba. El espíritu burgués, que se consolidaba con una Revolución industrial, muy alabada por historiadores y economistas académicos. Sin embargo ellos no fueron conscientes de lo que exigía la construcción de la sociedad capitalista. Para la realización de las transformaciones que exigía el nuevo proyecto burgués, basado en la industrialización de la producción de bienes, era necesario negar (o eliminar) un pasado de valores comunitarios, una economía igualitaria, en una comunidad feliz (aunque esto suene hoy a delirio).

Negar la existencia de ese pasado de realizaciones sociales fue una imposición para evitar que ese pasado opacara *los supuestos éxitos de los nuevos tiempos (éxitos para unos pocos)*. Estos ganadores, avanzaron empujados por el clima de la Revolución burguesa, que exaltaba *el triunfo individual de los mejores, de los ganadores, de los conquistadores*. Este programa llevaba

¹⁹ Se denomina medievalismo no solo a la cualidad o carácter de medieval, sino al interés por la época y los temas medievales y su estudio. Medievalista es el especialista en estas materias.

²⁰ Menciona el radicalismo, en sentido amplio, es todo conjunto de ideas y doctrinas de quienes, en ciertos momentos de la vida social, pretenden reformar profundamente el orden político, científico, moral e incluso religioso.

implícito la negación de la *vida en las comunidades aldeanas*: en ellas *se atendía a los más necesitados* (herencia de la ética cristiana, no debe entenderse esto como una dependencia de las ideas del Vaticano).

Un acontecimiento de impensadas consecuencias se produjo sobre fines del siglo XV. Me refiero al descubrimiento de las *Nuevas Tierras*, ante cuya presencia se trastocarían todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales del mundo europeo, no permitiendo que nada quede como estaba; borraban todo vestigio que pudiera hablar de un mundo mejor. Se estaba insinuando, sin tener conciencia plena de ello, la *Revolución burguesa*. Estas tierras fueron una segunda periferia, que se agregaba a las ya marginales heredadas del *Imperio Romano*. Se formaba de este modo una segunda línea de referencia que iría trastocando el pensamiento imperante.

El proceso de cambio del orden *cristiano-feudal* por el *industrialismo burgués* se fue operando muy lentamente, tanto que no sería percibido sino a la distancia que marcan los siglos que nos separan de aquel tiempo. Para los hombres y mujeres de la época eran lentas las modificaciones que se iban imponiendo, apenas podían apreciarse como ciertos cambios de algunas costumbres y usos de entonces, llevadas adelante por un mundo marginal al conocido. Tal vez, como cambios periféricos que en nada alteraban el núcleo de un orden socio-comunitario [21], sólidamente establecido a través de los siglos X al XVI.

Este cambio se va a ir reflejando en una *nueva mentalidad*, un *nuevo modo de pensar*, una *manera distinta de estructurar el pensamiento de la época*. Todo ello, más tarde, se lo definiría con el nombre de *Renacimiento*:

«Renacimiento es el nombre dado en el siglo XIX a un amplio movimiento cultural que se produjo en Europa Occidental durante los siglos XV y XVI. Fue un periodo de transición entre la *Edad Media* y los inicios de la *Edad Moderna*. Significó una «ruptura» con la unidad del pensamiento de los siglos posteriores a la caída del Imperio Romano de Occidente. Su ámbito se limitó a la cultura europea y a los territorios americanos recién descubiertos, a los que las novedades renacentistas llegaron tardíamente. Fue fruto de la difusión de las ideas del humanismo, que determinaron *una nueva concepción del hombre y del mundo*; tras siglos de predominio de un tipo de mentalidad más rígida y dogmática establecida en la Europa medieval».

²¹ No debe confundirse con el fascismo italiano o el nazismo alemán, posteriores.

Parte 8.- *La consolidación de la cultura burguesa*

Puede ser afirmado desde ahora que esa serie de transformaciones, a las que se las colocó bajo esa denominación: Renacimiento: que aludía a una recuperación de los valores de las culturas griegas y latinas. No fueron sino el modo como la *revolución burguesa* se reflejaba en el plano de la cultura. José Luis Romero describe, lo que afirma como el núcleo de las respuestas que buscaba para explicar esta etapa tan rica y decisiva para el *Occidente Moderno*, en las siguientes líneas:

«Creía poder afirmar -y ahora estoy seguro- que lo que se ha llamado *el espíritu moderno* tal como parecía constituirse en el llamado *Renacimiento*, no es sino *mentalidad burguesa*, conformada a partir del momento en que la burguesía aparece como un difuso grupo social, elaborado a partir de ciertas actitudes radicales, y desarrollado de manera continua, aunque con ritmo diverso desde entonces... Es el siglo de *los grandes sistemas filosóficos*, la época de *la Ilustración*, la de *la revolución industrial* (no de *la revolución francesa*) que han deslumbrado a quienes examinaban los productos de la creación estética, filosófica, política o científica, impidiéndoles ver la continuidad de un proceso que cada cierto tiempo lograba expresar acabadamente lo que se venía elaborando con duro esfuerzo durante siglos. Sólo remontando el curso de *la formación de la mentalidad burguesa puede comprenderse la íntima coherencia que anima la vida histórica durante los últimos diez siglos*».

Me parece muy importante el contenido de las palabras de este gran académico. Deben ser releídas atentamente. Encierran una clara postura acerca de cómo debe ser entendida una época; de cómo ésta comienza a dar lugar a una nueva. En definitiva, de cómo operan los procesos históricos en *la preparación de los grandes cambios* que, en la mayor parte de los casos, no pudieron ser previstos, ni siquiera detectados, por la gente de la época. Para poder ver con claridad *los cambios lentos pero indetenibles de los siglos que van del X al XV, aproximadamente*, nos prepara para analizar esa época con una mentalidad más abierta a las posibilidades de un futuro ordenamiento socio-histórico; éste puede ser analizado disponiendo de una mirada más perceptiva para la etapa que estamos revisando.

El orden *cristiano-feudal* dentro del territorio romano-germánico [22] comenzaba a mostrar síntomas de esclerosis, hacía sentir la rigidez de sus estructuras y la pesadez de su desenvolvimiento. Más importante aún, mostraba una gran incapacidad de su sistema económico para proveer los alimentos necesarios para una población que crecía mucho con la incorporación de los habitantes de la periferia. De allí que algunos marginales al sistema, o algunos que *se marginalizaban* por la necesidad de buscar otras condiciones de vida, probaron fortuna, y se atrevieron a superar el horizonte estrecho en el que se encontraban. Éstos comenzaron a intentar nuevos caminos, afirma el Profesor Romero:

²² Se denomina romano-germánico al territorio que se estructuró tras las lentas y paulatinas invasiones de las tribus bárbaras provenientes de las estepas asiáticas, proceso que había comenzado antes de la caída del Imperio Romano y que se extenderá hasta los siglos XIV y XV.

«A sabiendas de los riesgos... buscaban en medio de la crisis de desarrollo... un camino para escapar de los límites tradicionales y alcanzar, de cualquier manera y en cualquier parte, una posición abierta hacia el ascenso económico y social...».

Esta decisión, que importaba emprender un cambio preñado de riesgos de toda naturaleza, mostraba ya en esos aventureros *una mentalidad que no correspondía al orden establecido hasta entonces*. Dejar atrás la cómoda, aunque pobre, situación en la que se encontraban exigía *una mentalidad rupturista* que debía enfrentarse a las reglas y costumbres establecidas.

Lanzarse a comerciar en medio de la inseguridad de los caminos, sometidos al bandidaje, pensar en términos de *precio de compra y precio de venta, de cambios de la demanda, de procesos de mercado*, era un desafío muy difícil para el hombre medieval, éste no tenía experiencias de ese tipo. Calderón Bouchet [²³] afirma que:

«El espíritu del hombre de Occidente recibió el impacto con una disposición muy distinta y en este estado de ánimo incide, de una manera decisiva, la nueva preferencia valorativa de la burguesía comercial».

En un comienzo sólo unos pocos aventureros fueron capaces de aventurarse en tales empresas. Había que romper la mentalidad condicionada por la economía rural, para ingresar en un modo de razonar más apropiado a la actividad mercantil. Debemos ver en esos hombres, provenientes de los más variados lugares y sectores sociales, que ya hacían notar su presencia desde fines del siglo X. Ellos representan el anticipo de quienes serán los protagonistas de la *Revolución Burguesa*. Un biógrafo de la época, citado por el Profesor Romero, describe de este modo la vida de una persona del siglo XII:

«Así, habiendo pasado en su casa apaciblemente los años de la niñez, comenzó a cultivar durante la adolescencia los caminos más prudentes de la vida y a emprender a fondo, cuidadosamente y como persona experimentada, los ejemplos seculares de la Providencia... se empeñó preferentemente en ejercitarse en los rudimentos de la adquisición, lo que es propio de las mentalidades más agudas. Así es que, estimulado por el celo de los mercaderes, comenzó a ocuparse frecuentemente de la venta de mercancías; al principio, por cierto, con cosas muy pequeñas y de muy poco precio, comenzó a aprender el arte de obtener ganancias; después, poco a poco, a desarrollar capacidades que había mostrado en su adolescencia para lograr ganancias mayores».

Queda pintado un vívido cuadro de aquellos que osaron abandonar el mundo rural y se lanzaron a los caminos, visitaron ciudades, comerciaron, iniciando así, algunos de ellos, las grandes fortunas, cuyo peso, sus sucesores harían sentir algunos siglos después. Estos *mercaderes y artesanos*, que durante algún tiempo recorrieron los caminos llevando sus mercancías de un poblado a otro, se fueron sintiendo un poco cansados, entonces se fueron aposentando en algunos lugares que ofrecían ventajas estratégicas: generalmente relacionadas por la protección que la geografía les brindaba, más las ventajas de excepción de impuestos que

²³ Rubén Calderón Bouchet fue Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo, dictó clase en las Facultades de Ciencias Políticas y de Filosofía y Letras. Fue Especialista en la historia de las ideas políticas, y dejó una vastísima obra escrita.

podían conseguir. Estos poblados que comenzaron a crecer estaban ubicados, preferentemente, en las orillas de los ríos más importantes, también en los cruces de caminos que eran utilizados por las caravanas comerciales.

El historiador medievalista francés Jacques Le Goff (1924-2014) describe un cuadro de esos poblados de la época:

«Estaban habitados por "una multitud de nativos y extranjeros venidos por tierra y por mar de todas partes del mundo", decía un cronista de la época, "ayuntáronse de todas partes del universo burgueses de muchos y diversos oficios a saber: herreros, carpinteros, sastres, peleteros, zapateros; y hombres enseñados en muchos y diversos artes y oficios. Además personas de diversas y extrañas provincias y reinos, a saber: gascones, bretones, alemanes, ingleses, borgoñeses, normandos, tolosanos, provenzales, lombardos, y muchos otros negociadores de diversas naciones y extrañas lenguas; y así se pobló la villa más pequeña"».

Esta expansión y revolución de la actividad comercial puso en crisis los valores del orden *cristiano-feudal* establecido. Las viejas estructuras no resistían la movilidad que estos cambios producían, y comenzaban a hacer resquebrajar el sólido orden feudal. La estabilidad tan apreciada del viejo orden ya no se sostenía. Lo más sobresaliente de este proceso fue la formación de un *nuevo sector económico* que acumulaba cada vez más poder y riquezas. Sector que, para su desenvolvimiento, no podía soportar el estrecho margen de la normatividad de la economía rural.

Otros, los menos, advirtieron que podían sacar provecho cobrando impuestos. Pero en general no advirtieron la importancia del poder económico y político que se estaba acumulando. Entre los siglos XI y XII el nuevo sector social logró conformar un *sistema paralelo e independiente* de la economía rural y señorial. Se fundaba de este modo un *sistema jurídico* más acorde a sus intereses. Debe destacarse que el dinamismo del sistema mercantil terminaría, necesariamente, subordinando la economía rural a sus intereses. El profesor Romero explica la etapa con estas palabras:

«Como conjunto, la vieja aristocracia tardó mucho en descubrir la significación que tenía el hecho de que se desarrollara un nuevo tipo de actividad económica al lado de la tradicional, que ella controlaba. Sin embargo, esa actividad tendía a tomar en su provecho el fruto de la economía agraria. El sentimiento de la inmensa superioridad que la vieja aristocracia descubría en sí misma con respecto a las nuevas clases mercantiles, y sobre todo la seguridad que otorgaba la posesión del poder político, le impidieron alarmarse»

Debo subrayar la importancia de la reflexión de Romero sobre lo que ocurría en aquel momento. Amigo lector: ¿No se podría decir otro tanto de lo que nos ocurre hoy? ¿No se ha "arraigado vigorosamente en las conciencias" una imagen, esta vez burguesa, que impide apreciar los cambios necesarios que se aproximan? Ésta es la importancia que tiene el estudio de la Historia: *permite apreciar a la distancia procesos similares a los de la actualidad, con la displicencia que da el tiempo transcurrido*. En esto radica la *sabiduría* que nos transmite cuando estamos en condiciones de "ver y oír" lo que nos están señalando. Las nuevas clases, poseían una clara conciencia del *mundo infinito* que se les abría y esto les daba una fuerza revolucionaria

incontenible. Enfrentaban los viejos prejuicios y las limitaciones de las antiguas instituciones creando nuevas y más dinámicas organizaciones, adecuadas a los tiempos y a los ritmos que las nuevas actividades exigían.

Estos centros urbanos se convirtieron en un polo muy fuerte de atracción de población dispersa, que pronto desbordaron los límites de los viejos muros. Pero el contacto cotidiano, desconocido en el mundo rural, por las distancias que los separaban y lo rudimentario de los caminos, fue creando una red de lazos solidarios y de formas institucionales nuevas que consolidó la organización de la nueva ciudad. Aparecía el *gremio artesanal*. Esta *nueva institucionalización* dio fuerzas a las ciudades, aún en las más pequeñas, por *lo vigoroso de estas instituciones y por la cohesión de sus miembros*. El florecimiento de estas ciudades atrajo pronto a muchos hombres y mujeres que veían en estos centros urbanos *posibilidades de emancipación y oportunidades de progreso*. De algunos cientos de personas pasaron a tener miles de pobladores, *lo que transformó la composición social de las ciudades y agregó una nueva dificultad política*.

La actividad comercial potenció el crecimiento urbano, éste, a su vez, demandó mayor cantidad de provisiones de la zona rural, el hombre de campo debió concentrar su pensamiento y su tiempo en aumentar la producción agrícola por lo que dejó de producir gran parte de sus enceres y herramientas, que en su reemplazo fue provisto por la ciudad. La *división del trabajo* se acentuaba posibilitando una mejor y mayor producción en cada rubro. La aparición de la ciudad y su mercado no compitieron con el campo, se apoyaron mutuamente en su desarrollo, aunque éste no haya sido un proceso sin contradicciones ni conflictos.

Parte 9.- *La formación de la comuna aldeana*

Amigo lector, comienzo aquí el análisis, más detallado, de una etapa socio-histórica a la que califico como "ocultada" por la Modernidad. La ciudad es un fenómeno social que sólo puede subsistir "importando" productos alimenticios para el mantenimiento de sus habitantes. Por tal razón el comercio es, y ha sido, un modo consubstancial de vida, sin el cual su existencia no hubiera sido posible. Toda ciudad, si entendemos por tal un centro administrativo con una iglesia y alguna forma elemental de gobierno, ha presentado estas características: *no hay ninguna ciudad así entendida que no haya contado con mercados semanales o quincenales*. Pero ello se mantuvo a lo largo de toda la Edad Media, sin que padeciera ninguna modificación de vida.

Ya desde la Antigüedad la ciudad aparecía como el lugar de residencia de los hacendados. Hasta la Roma imperial, que llegó a contar con más de un millón de habitantes, presentaba esa característica de vivir de su entorno rural, sin producir casi nada. Lo que caracteriza a la *nueva ciudad medieval*, cuna de un "nuevo hombre": *el burgués* ^[24], es el dinamismo que imprime a toda la actividad comercial y el carácter que esta adquiere en el juego político interno. Dice el profesor de las universidades de Gante y Bruselas Henri Pirenne (1862-1935),

«Jamás hubo en el pasado un tipo de hombre tan específico y claramente urbano como el que compuso la burguesía medieval».

El origen de estas ciudades está intensamente ligado a la reactivación del comercio y a la importancia que ésta adquirió en el nuevo ordenamiento económico-social que se estaba gestando. Otra característica destacable de ese crecimiento es que va a ser *sostenido e imparable*, a diferencia de lo que ocurrió en otros centros urbanos de mucha mayor antigüedad, éstas se mantuvieron como pequeñas villas, o poblados sin importancia. El historiador belga Pirenne describe el proceso con estas palabras:

*«Las aglomeraciones comerciales se caracterizan, a partir del siglo X, por su crecimiento ininterrumpido. Se dilatan con un constante movimiento cubriendo un espacio cada vez mayor desde los comienzos del siglo XII. En un buen número de lugares, rodean ya por todas partes a la primitiva fortaleza en torno a la cual construyen sus casas. Desde comienzos del siglo XI, se hizo indispensable crear nuevas iglesias y repartir la población en nuevas parroquias... es importante destacar este hecho con especial atención: *se rodea en seguida de construcciones defensivas*».*

No podía ser de otro modo en una sociedad que era altamente insegura por el riesgo de asalto o saqueo de los numerosos bandidos que asolaban los caminos. Las personas más ricas y los comerciantes fueron a los centros urbanos en busca de un refugio seguro. Eran épocas en que ningún comerciante viajaba solo y sin armas; debía convertir el lugar donde guardaba sus mercancías en un fuerte. No debe extrañar entonces que los mercados fueran amurallados.

²⁴ El término suele emplearse para nombrar al estrato social que, durante la Edad Media, formaban las personas que no obedecían a un señor feudal. Fue en la Baja Edad Media, es decir, en torno al siglo XI – XII, cuando surge un nuevo grupo social perteneciente al grupo de los no privilegiados, la burguesía.

Continúa Pirenne:

«¿Bajo qué apariencia conviene representarse a la burguesía primitiva de las aglomeraciones comerciales? Es evidente que no se componía exclusivamente de mercaderes viajeros... Debía incluir, junto a estos, a un número más o menos considerable de individuos empleados en el desembarco y transporte de mercancías, en el aparejo y aprovisionamiento de barcos, en la confección de vehículos, toneles y cajas, en una palabra, de todos aquellos accesorios indispensables para la práctica de los negocios. Esto atraía necesariamente hacia la naciente ciudad a personas de los alrededores que buscaban trabajo... Para cubrir sus necesidades cotidianas necesitaba no sólo de una cantidad, sino una variedad creciente de gentes con oficios».

La Revolución en esta primera etapa se concretará en torno a la obtención de ventajas y privilegios para sus necesidades industriales y comerciales. Sólo, después adquirirá el carácter político, en los siglos XVII y XVIII, se van a mostrar en todo su esplendor. El Profesor Pirenne, estudioso profundo de esta etapa, afirma sobre este tema:

«Basta con echar una ojeada sobre sus principales reivindicaciones para convencerse de que no van más allá de lo estrictamente necesario. Se trata, antes que nada, de *la libertad personal*, que garantizará al mercader o al artesano la posibilidad de ir y venir, residir donde quiera y poner a punto su persona, así como la de sus hijos, al abrigo del poder señorial. Se pretende además el establecimiento en la ciudad de una paz, es decir, una legislación penal que garantice la seguridad; la abolición de las prestaciones que resultan incompatibles con la práctica del comercio y de la industria, y con la posesión y la adquisición del suelo; finalmente, un grado más o menos extenso de autonomía política y de autogobierno local».

Por otra parte, las *corporaciones de artesanos*, celebraban fiestas en las que se reconocían *las habilidades especiales y el trabajo bien hecho*. El producto del trabajo tenía una estrecha relación con el productor, *no era una mera mercancía, como ocurriría después en pleno capitalismo*; existía el orgullo de la producción artesanal, rayana con lo artístico.

Se puede distinguir en esta síntesis el proceso de una autonomía incipiente con que comienza lo que llegará a ser la entronización del poder burgués que se coronará con la *Revolución Francesa* en el siglo XVIII. Desde comienzos del siglo X, entonces, podemos observar este proceso de conquistas paulatinas que, a mediados del siglo XII, conseguirá las primeras formas de *autonomía comunal*. De este modo la comuna municipal va a institucionalizar formas de organización que consolidarán la incipiente autonomía que exhiben desde el comienzo. Este proceso, por los éxitos que muestra, se va a extender a lo largo de Italia y Francia, así como del norte de Europa y posteriormente hacia el Rhin. Veamos la descripción de Jacques Le Goff [25]:

«También en los grandes centros comerciales terrestres comienza a esbozarse entonces una legislación comercial, especialmente en Italia donde un tribunal, *la Mercanzia*, iba conquistando poco a poco una existencia oficial. En Florencia la *Mercanzia* será reconocida

²⁵ Historiador medievalista y escritor francés especializado sobre todo en los siglos XII y XIII, vinculó su carrera docente a la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales.

en 1037 como tribunal público. En París, en el siglo XIII, el tribunal comercial del Parloir aux Bourgeois, desborda también el simple papel de jurisdicción mercantil».

Parte 10.- *Las nuevas formas de Gobierno Autónomo*

Las nuevas instituciones consolidadas, hasta con juramentos de lealtad, mostraron *comunas aldeanas fuertes y prósperas*, en las que las organizaciones políticas marcaron un nuevo derrotero para la cultura occidental. Colocaron *piedras institucionales fundacionales* que, siglos después con algunas modificaciones, *dieron lugar a las modernas democracias que se establecieron a lo largo de los siglos XIX y XX*. La lucha contra las desigualdades feudales *consolidó la conciencia de la igualdad que defenderían sostenidamente*. De allí que la ley postulara que el nuevo orden jurídico castigaría *"tanto a aquel muy poderoso como aquel que no lo sea"*. Debe entenderse que el "poderoso" como "aquel que no lo sea" no incluía a las clases más bajas, *la chusma de la comuna urbana* (hoy diríamos a los marginales).

Este nuevo orden social que presenta la ciudad, surgido bajo las prácticas de la burguesía artesanal y comercial, clamaba por nuevas formas institucionales de gobierno, de manejo de una novedosa "cosa pública" propia de esta ciudad. Si bien podía tener reminiscencias de las viejas "polis" griegas, presentaban caracteres propios, nuevos, para cuyo ordenamiento *era más útil la creatividad que el conocimiento de la historia*, aunque no por ello debía ser olvidado. Por tal razón, gran parte del *Derecho Romano* va a ser reflatado, pero su lectura e interpretación tendrá ahora una neta connotación burguesa. Desde los siglos IX y X aparece la figura de un *alcaide* que extiende su autoridad desde el viejo burgo a los nuevos territorios del mercado. Se le va a agregar en el ejercicio de la autoridad un *tribunal de regidores* que funcionará bajo la presidencia del alcaide- contiene en germen el régimen municipal posterior.

En esta etapa se mantienen superpuestas dos tradiciones, dos legislaciones, la que viene del viejo *orden señorial* y la otra, surgida sobre las prácticas comerciales de las nuevas clases sociales. La legislación señorial va ir convirtiéndose en una traba para el desenvolvimiento del mercado y entrará en sucesivos conflictos. Esto dará lugar a múltiples negociaciones por las cuales el alcaide va ir autorizando, cada vez en mayor medida, la creación de instituciones burguesas que atiendan *la cada vez más compleja conflictividad social y económica*. Al respecto corrobora Pirenne:

«Es necesario que la propia burguesía se encargue de estas reformas, porque no puede contar con que las lleven a cabo los alcaides, los monasterios o los señores cuyas tierras ocupan. Pero, además, hace falta que, en el seno de la población tan heterogénea del mercado, un grupo de hombres que se imponga a la masa y tenga la fuerza y el prestigio suficientes para tomar el mando. *Los mercaderes, desde la primera mitad del siglo XI, asumen resueltamente este papel*. No solamente constituyen en cada ciudad el elemento más rico, más activo de cambios, sino que además poseen la fuerza de la unión... *Los jefes libremente elegidos... eran los guardianes de una disciplina aceptada por todos... Una caja, que se llenaba con sus contribuciones (la de los mercaderes), servía a las necesidades de la sociedad y un hogar social se utilizaba como local para sus reuniones...* La prosperidad del comercio estaba demasiado directamente vinculada a la buena organización de las

ciudades como para que los cófrades [26] de las "gildas" [27] no se encargaran espontáneamente de atender sus necesidades más indispensables».

Señala Pirenne que no es fácil ubicar en el tiempo estos cambios, que además no se han dado en todas partes sincrónicamente, pero que: "... *la primera mención que poseemos es en Flandes de una regiduría urbana se remonta al año 1111...*". Responden, más bien, a necesidades puntuales, a cuestiones circunstanciales, pero van sembrando la semilla de un nuevo ordenamiento jurídico y, sobre todo, de un nuevo concepto de derecho: *el ciudadano libre*. Es importante retener este dato: *en el siglo XII se tienen registros de antecedentes de la estructuración de una legislación que contempla: los derechos del ciudadano*.

Está naciendo *el ciudadano*, estatus jurídico del burgués. Un viejo proverbio alemán del siglo XII sostenía: "*El aire de la ciudad hace libres*". Dentro de la ciudad, sea cual fuere la riqueza que se tenga o la clase social a la que se pertenezca, *todos tienen los mismos derechos ante el tribunal, que deberá juzgar según derecho, sin contar con origen social o título que se disponga*. Esto era para la época *una conquista revolucionaria* que avala la denominación de "revolución burguesa" que utiliza el historiador belga. Los únicos excluidos de estos derechos eran los marginados de ese sistema.

Esta revolución que introduce la legislación urbana conmueve la economía en el ámbito de la ciudad. El que construía una casa tenía propiedad sobre ella. Esto debe ser comprendido dentro del marco de la tradición señorial, por la cual *el señor de la región tenía derechos sobre todo lo que apareciera sobre su territorio*. El territorio urbano altera estas reglas, y *quien construye tiene derecho a comprarle al "señor" el terreno que ocupa. Aparece así una forma de propiedad inmobiliaria desconocida hasta entonces*. Una *nueva actividad* y un *nuevo sujeto de derecho* se hacen presentes dentro de los muros de la ciudad. *Está naciendo la nueva sociedad*. El suelo urbano terminó teniendo un código de legislación totalmente diferente al que regía fuera de esos muros. Leamos a Pirenne:

«Se transforma la misma base del derecho, como lo hicieron la condición de las personas, el régimen de la tierra y el sistema fiscal. El procedimiento complicado y formalista... no tardó en adaptarse a las nuevas condiciones del medio urbano. *El principio de territorialidad del derecho se impone al de la personalidad*. Los burgueses, al estar sometidos al mismo derecho penal, acabarán participando, tarde o temprano, del mismo derecho civil. *La costumbre urbana se circunscribe a los límites de la paz* y la ciudad constituye, en el recinto de las murallas, *una comunidad de derecho*».

Acompañando a todas estas reformas, y por la necesidad de cubrir los gastos que demandaban el cuidado y el crecimiento de la ciudad, se hizo necesario crear un sistema fiscal que atendiera esas necesidades. En este sentido también pueden verse las diferencias que el derecho fiscal burgués introduce, respecto al tradicional de las cargas impositivas feudales. *Una ciudad que debe ser atendida para satisfacer las necesidades de todos, debe ser solventada por*

²⁶ Son aquellas que reúnen a los creyentes en torno a una advocación de Cristo, de la Virgen o de un santo, un momento de la Pasión o una reliquia, con fines piadosos, religiosos o asistenciales.

²⁷ Una gilda es una corporación de mercaderes o de comerciantes; una forma habitual de asociación de la Baja Edad Media.

todos. «*Todos los burgueses que disfrutaban igualmente las ventajas de la comuna están por lo mismo obligados a cubrir sus gastos*», confirma Pirenne. Lo que cada uno debe aportar está fijado en proporción a su fortuna, *sentando así un principio de justicia social que no puede pasar inadvertido, y estamos hablando de hace ocho siglos*. Por ello agrega el historiador belga:

«*Sea cual sea la forma que adquiera, el producto del impuesto es dedicado enteramente a cubrir las necesidades de la comuna. Desde el siglo XII se instituye un control financiero y, desde esta época se observan las primeras huellas de una contabilidad municipal. Comienza a aparecer una serie de principios administrativos de eficiencia y de control*».

Las necesidades que la comuna debía atender, fueron creciendo con el transcurso del tiempo, y en el siglo XIII ya la vemos en plena acción:

«*La provisión de alimentos, de origen agrario, que la población de la ciudad debía "importar", son únicamente de la zona cercana. Fue necesario proteger a los artesanos y a los comerciantes de la competencia de lo producido en otras ciudades, para no perjudicar a sus habitantes. Por lo tanto, fue forzoso organizar el aprovisionamiento de materias primas y asegurar la "exportación" de sus manufacturas; proteger al consumidor respecto de calidad y precio; atender a las necesidades de educación y salud de sus pobladores, etc.*»

Según Calderón Bouchet la legislación urbana transcribe en reglas jurídicas "*los principios morales impartidos por la Iglesia*", para ello era necesario "*establecer para cada producto el justo precio, esto es, el precio mínimo*". Podríamos decir, con conceptos actuales, un esbozo del *estado benefactor* a nivel comunal. Todo esto fue realizado de modo tal que despierta la admiración de Pirenne, quien la expresa con estas palabras:

«*Lo consiguieron mediante una reglamentación tan maravillosamente adaptada a su objetivo que se la puede considerar como una obra maestra de su género. La economía urbana es digna de la arquitectura gótica, de la que es contemporánea. Creó todas las piezas, y diría gustosamente, que creó de la nada una legislación social más completa que la de cualquier otra época de la historia, incluida la nuestra. Al suprimir los intermediarios entre el comprador y el vendedor, garantizó a los burgueses el beneficio de una vida barata, persiguió incansablemente el fraude, protegió al trabajador contra la competencia y la explotación, reglamentó el trabajo y su salario, se ocupó de su aprendizaje, impidió el trabajo de las mujeres y de los niños, al mismo tiempo que consiguió reservar para la ciudad el monopolio de alimentar con sus propios productos los campos de los alrededores y encontrar en zonas alejadas salidas para su comercio*».

Es sorprendente para nosotros, personas de comienzos del siglo XXI, leer estas palabras de una época tan alejada, en tiempo y espacio, que presenta una *organización social casi ideal* respecto de la que nos rige hoy. Una *organización de la vida en comunidad* que atendiera a tantas y tan variadas cuestiones y las resolviera de ese modo. La autoridad académica y la seriedad intelectual de quien lo dice no permiten dudas sobre el particular, aspectos que además, comparten otros investigadores. *Sostiene este autor que la monumentalidad de las catedrales del siglo XIII sólo es concebible en su realización por el enorme entusiasmo de los burgueses, puesto que veían en su construcción, no sólo una glorificación de Dios sino, al mismo tiempo, una*

glorificación de sus ciudades para las cuales constituían, junto a sus torres, un magnífico ornamento.

Parte 11 - *El apoyo mutuo como ética solidaria*

La descripción que hace el antropólogo ruso Pedro Kropotkin de la vida en las comunas medievales, en su libro titulado *El Apoyo Mutuo* (1902) nos ofrece una pintura de aquella forma social. Podemos, siguiendo a este autor, corroborar y profundizar lo que hemos venido analizando de esta forma social, revolucionaria para su época, de cuyo estudio creo que tenemos que sacar hoy importantes enseñanzas. Aunque pueda aparecer redundante, respecto de lo ya visto, no debe perderse el acento que este investigador coloca en *los aspectos solidarios de esta estructuración de la comuna aldeana*. Este libro lo escribió para refutar el concepto de "lucha de las especies" de Charles Darwin [²⁸] (1809-1882), pero sobre todo el concepto de "supervivencia del más apto" de Herbert Spencer [²⁹] (1820-1903), y *combatir la influencia de la concepción biologista de la estructura social*. Ésta daba lugar a la *justificación de la lucha de clases como un orden natural*. Decía Kropotkin, debatiendo esas tesis, respecto de la comuna medieval:

«El objeto principal de la ciudad medieval era asegurar la libertad, la administración propia y la paz; *la base principal de la vida de la ciudad era el trabajo*. Pero la producción no absorbía toda la atención del economista medieval. Con *su espíritu práctico* comprendía que *era necesario garantizar el consumo para que la producción fuera posible*; y por ello *proveer a la necesidad común de alimento y habitación para pobres y ricos era el principio fundamental de la ciudad*. Estaba terminantemente prohibido comprar productos alimenticios y otros artículos de primera necesidad antes de ser entregados al mercado, o a comprarlos en condiciones especialmente favorables, no accesibles a todos, *en una palabra: especular*. Todo debía ir primeramente al mercado y allí ser ofrecido para que todos los habitantes pudieran comprar de todo, hasta que sonara la campana y se anunciara el cierre del mercado. Sólo entonces *el comerciante minorista podía comprar los saldos restantes*: pero aún en este caso *su beneficio debía ser un beneficio honesto...* En una palabra, si la ciudad sufría necesidad, la sufrían entonces, más o menos, todos; *dentro de sus muros nadie podía morir de hambre*».

Nos han llegado documentos de la época que demuestran que en muchas ciudades se designaban *funcionarios para la compra de lo que la ciudad no producía, y se ofrecía por igual a todos los comuneros* (los habitantes de las comunas). Del mismo modo, muchos gremios artesanales hacían *compras comunitarias de sus materias primas, repartiendo las utilidades que el mejor precio les proporcionaba*. Continúa Kropotkin (para más datos anarquista y ateo):

«El espíritu de la cristiandad se reflejaba en toda la actividad económica. *El trabajo era considerado como un deber moral hacia el prójimo, ya que cumplía una función social. La idea de justicia con respecto a la ciudad, y la de verdad con respecto al productor y al consumidor y sus intercambios, eran la regla de todas las relaciones sociales. Reinaba un*

²⁸ Fue un naturalista inglés, el científico más influyente de los que plantearon la idea de la evolución biológica a través de la selección natural, justificándola en su obra *El origen de las especies* (1859) con numerosos ejemplos extraídos de la observación de la naturaleza.

²⁹ Naturalista, filósofo, sociólogo, psicólogo y antropólogo inglés. Está considerado el «padre» del *darwinismo social* a partir de *la tergiversación y la adaptación de la teoría de la evolución a la sociedad*.

espíritu tal en el orgullo por el trabajo bien hecho, por cualquier artesano, así como los defectos de fabricación avergonzaban a quien lo producía».

Los defectos técnicos en las manufacturas afectaban el prestigio de toda la comuna, puesto que atentaban contra la confianza pública, por ello, como la producción era un compromiso social, quedaba bajo el control de la *corporación del gremio* la verificación de calidades, precios y modelos.

Es probable que el tono parezca paradisíaco en la descripción del investigador ruso, se proponía combatir la imagen que la *Ilustración* ha creado de la Edad Media. Sin embargo es necesario dejar afirmado que una decisión política del liberalismo del siglo XIX contribuyó también a esa mala imagen. Nuestra educación así nos lo ha transmitido, y las aulas se han hecho eco de esos prejuicios; por ello vale el señalamiento de Kropotkin:

«Aquellos que hablan de oscurantismo no han comprendido nada. Esa es una idea falsa, legado del Siglo de las Luces y de los románticos. La era moderna nació en el medioevo. El combate por la laicidad del siglo XIX contribuyó a legitimar la idea de que la Edad Media, *profundamente religiosa, era oscurantista*. La verdad es que la Edad Media fue una época de fe, apasionada por la búsqueda de la razón. *A ella le debemos el Estado, la nación, la ciudad, la universidad, los derechos del individuo, la emancipación de la mujer, la conciencia, la organización de la guerra, el molino, la máquina, la brújula, la hora, el libro, el purgatorio, la confesión, el tenedor, las sábanas y hasta la Revolución Francesa».*

El Profesor de la Universidad de París Jacques Le Goff corrobora todo lo afirmado y podría decirse que sale en defensa de Kropotkin, respecto de la imagen medieval. Es rescatable, desde nuestra perspectiva, recuperar la existencia de *formas orgánicas institucionales*, de producción y distribución, así como de control, en las que *se imponía el sentido de servicio, aunque no excluía la necesidad de producir beneficios*. Siguiendo la línea de lo expresado, Kropotkin sostiene con mucho énfasis:

«Realmente, cuanto más estudiamos las ciudades medievales tanto más nos convencemos de que *nunca el trabajo ha sido tan bien pago y ha gozado del respeto general como en la época en que la vida en las ciudades libres se hallaba en su punto de máximo desarrollo*. Más aún. No sólo muchas de las aspiraciones de nuestros "radicales" (hoy diríamos izquierdistas) modernos habían sido ya realizadas en la Edad Media, sino que *mucho de lo que ahora se considera utópico se aceptaba entonces como algo completamente natural».*

Puede parecer ridículo, y hasta dar lugar a incredulidades, que alguien pretenda que el trabajo deba ser agradable y producir placer, *que deba posibilitar la manifestación y realización de la persona humana*. Sin embargo al leer la ordenanza de una pequeña ciudad medieval, Kuttentberg (Alemania), debemos aceptar que los autores citados llevan mucha razón en lo que sostienen, cuando afirman que lo que parecen *sueños de un futuro imposible ya se realizó en el pasado*. Esta ordenanza nos recuerda la severidad del juicio de San Pablo «*quien no quiera trabajar que no coma*» por el peso del espíritu cristiano en esa época. Leamos la ordenanza:

«Cada uno debe hallar placer en su trabajo y nadie debe, pasando tiempo de holganza, apropiarse de lo que se ha producido con la aplicación y el trabajo ajeno, pues las leyes deben ser un escudo para la defensa de la aplicación y el trabajo».

Parte 12.- *La economía del hombre medieval*

Lo que le propongo, amigo lector, es un esfuerzo para comprender esa época, a pesar de las distancias que separan el mundo medieval (desde el siglo X hasta el XVI) del mundo capitalista moderno (desde las formas primeras que éste adquirió a partir de los siglos XVII y XVIII, hasta este siglo XXI); no debe pensarse que todo esto sucedió en un breve lapso de tiempo. Debemos tomar conciencia de que un periodo de cuatro o cinco siglos separa ambos mundos. Para un testimonio académico, recurro a Richard Henry Tawney [³⁰] (1880-1962) cuando nos informa:

«La más fundamental diferencia entre el pensamiento económico medieval y el moderno consiste, ciertamente, en que mientras *el moderno alude normalmente a la conveniencia económica*, como quiera se la interprete, para la justificación de cualquier acto particular, política o sistema de organización, en cambio parte el medieval, *supone siempre la existencia de una autoridad moral a la que han de subordinarse las consideraciones de la conveniencia económica*».

Dicha autoridad, encarnada en las *Enseñanzas Sociales de la Iglesia* y consubstanciada con el espíritu de época, era *el ojo vigilante de las conductas humanas*. No quiere decir esto que no hubiera bribones, especuladores o estafadores, aun dentro de la misma Iglesia católica. Pero éstos, a diferencia de hoy, eran claramente *una lacra, una patología social, vista de ese modo por toda la comunidad. Esos eran marginales al sistema de creencias y valores de aquella época (sin olvidar sus rigideces)*. Debo hacer la aclaración de que se está hablando de la cultura de las ciudades, *no del orden señorial que dominaba la zona rural*. Una legislación minuciosa atendía a estas desviaciones, como hemos visto.

Pero, para nosotros surge la pregunta ¿cómo pudo sobrellevarse la desintegración de un modo de vida como ese para pasar a ese otro que nos muestra el capitalismo de hoy? Si el sistema de creencias estaba sustentado en la Fe, *como muro de contención de ambiciones y deseos*, ¿qué debilitó esa Fe? Si bien el deseo y la ambición son tan viejos como las primeras formas de estructuración de la *sociedad de clases*. La riqueza, la envidia y la codicia: dan lugar a lamentables desigualdades. Todo ello, que despierta pasiones, muchas veces incontrolables, las conocía el hombre desde poco después de la aparición del excedente económico (entendido éste como el excedente de producción no empleada ni consumida). De estos sobrantes se disponía una vez satisfechas las necesidades de la población respecto a todos los bienes o servicios en cuestión [³¹].

Propongo como explicación posible: El hombre vivió consumiendo lo obtenido, que no era mucho: pequeños sobrantes que liquidaban los carroñeros: "animal que consume cadáveres de animales sin haber participado en su caza". La aparición del excedente se da cuando la banda nómada se instala en un territorio en el cual siembra y domestica animales; recién entonces fue

³⁰ Fue un Historiador y economista inglés, ético, socialista e importante propulsor de la educación de adultos. Fue Profesor en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres y en la Universidad de Glasgow.

³¹ Remito a mi trabajo *El hombre originario* publicado en la página www.ricardovicentelopez.com.ar – Parte primera.

posible guardar excedentes no consumidos (granos frutos, raíces, etc.) administrados por los miembros mayores quienes los repartían; cuando estos llegaron a cantidades muy importante de podían utilizar en los trueques con otras bandas. Ese comercio originario despertó ciertos sentimientos no reconocidos antes en la conciencia humana de las pequeñas organizaciones sociales.

La ambición de ganancias desbordó los cánones morales de las épocas originarias. Esta forma de preguntar, tantas veces utilizada para entender los procesos históricos, contiene una simpleza y una superficialidad que impide avanzar en la búsqueda de respuestas más satisfactorias. Es casi una constante histórica que los procesos de cambio se producen por la decadencia del orden social, *generada por el agotamiento espiritual, cultural, económico y político*, que lo inhabilita para dar respuestas a las nuevas necesidades. Esa incapacidad lleva a que *se deteriore el sistema de creencias en que se sustenta*.

Este tipo de debilitamientos normativo da lugar a una dialéctica en el entrecruzamiento de factores que se condicionan y se modifican mutuamente; esto es lo que, a su vez, permite el nacimiento de otras formas institucionales y políticas. Comienzan a dar otra configuración a la sociedad naciente. En otras palabras: el cambio histórico es, en parte, la consecuencia de un deterioro que posibilita el nacimiento de lo nuevo, éste estaba ya, en germen, dentro del viejo sistema. Todo ello se da por la concurrencia de una serie muy grande de factores, no siempre detectables. Supongo que esto responde, en parte, a *la pregunta antes formulada, respecto de qué deterioró los valores imperantes*.

Posiblemente podemos encontrar un principio de explicación más amplia en el hecho siguiente: durante los siglos XV y XVI el mundo feudal empieza a salir de su encerramiento, como consecuencia de la expansión y la conquista de las Nuevas Tierras. Este proceso dio lugar a una demanda de nuevas manufacturas – lo producido por las manos artesanales-- e intensificó el intercambio con países y culturas distintas. Estas nuevas experiencias despertaron en la sociedad tradicional nuevas inquietudes, se abrió un camino nuevo al entrar en contacto con otros modos de vida. Debe agregarse a ello, que un siglo después del encuentro con un nuevo continente: *el flujo de metales preciosos quintuplicó las reservas que Europa poseía. Se abrió así un ancho cauce a la ambición y relajó las normas que retenían el sistema de la cristiandad feudal y el ordenamiento en las comunas aldeanas*.

Posiblemente, ante la menor vacilación del sistema de creencias que sostenía la forma ascética de la vida en la comuna medieval, comienza a manifestarse la posibilidad de nuevas tablas de valores. El resquebrajamiento de la moral imperante, en parte por la acumulación de bienes en un sector social, situación hasta entonces desconocida. La dinámica que se instaura a partir de comerciar con regiones tan distantes fisura la solidez de la moral medieval. A través de esas fallas sociales se filtran otros modos de pensar y obrar acordes con las prácticas de vida de una burguesía distinta, ahora más ligada a la aventura y al tráfico entre regiones muy alejadas y diferentes.

Todo ello posibilitó la toma de conciencia de las relatividades de las normas y costumbres, juzgadas ahora *desde una moral individual*, que va a encontrar algunas justificaciones, después en la *Reforma de la Iglesia católica* y la aparición de una nueva teología: *el luteranismo* y, sobre

todo, *el calvinismo que altera los valores comunitarios por la exaltación del individuo* [32]. Todo ello abre posibilidades en un juego nuevo de conductas sostenidas por la osadía de algunos, en la innovación y el cambio, empujando el límite de lo permitido afloja la rigidez de las normas medievales y su validez. El camino que la ciudad abrió para sí se va a ir expandiendo por todas partes. Nos vamos encontrando, lentamente, con una *transformación de valores, la fuerza de lo nuevo sepulta la vigencia de lo tradicional*: estamos entonces ante un nuevo orden social naciente. Otro sistema de valores impera.

³² Sobre el tema sugiero la lectura en la página www.ricardovicentelopez.com.ar *Los orígenes del capitalismo moderno – Parte II - La Reforma y la angustia*.

13. - *La solidaridad artesana*

Volvamos a la vida de las comunas entre los siglos X y XVI. La subordinación del interés particular al interés general conlleva siempre una moral solidaria, un sentido de la corresponsabilidad, un sentimiento de solidaridad, que implica el sacrificio del deseo propio en pos de la satisfacción del conjunto. Esto se ve en general en todas las corporaciones de artesanos y comerciantes; como prueba de ello, Emilio Durkheim [³³] (1858-1917), piensa todo ello desde otra perspectiva:

«Estos reglamentos sobre los aprendices y obreros están lejos de ser desdeñables para el historiador y el economista. No son la obra de los siglos "bárbaros". *Llevan el sello de una perseverancia y de un cierto buen sentido que son, sin duda, dignos de ser señalados*».

Además es interesante saber que existían reglamentaciones que regulaban y castigaban *con suma severidad las desviaciones a la probidad profesional*, se cuidaba la calidad y el precio *para evitar cualquier engaño al comprador*. Todo lo dicho es suficiente para probar el carácter moral que presidía la actividad profesional, la producción y el comercio. La vida social tenía una impronta que marcaba sus conductas: era *el carácter cristiano de sus instituciones*, de allí el tono moral de sus reglamentaciones. Lo analizado más arriba tiene un punto de partida: *cuando la ciudad medieval se desprende del dominio feudal se constituyen las comunas, dentro de las cuales las corporaciones profesionales van a desempeñar un papel político-institucional importante; los cuerpos de oficio que tanto habían hecho por el logro de esa independencia se fueron convirtiendo en la base de su estructura política*:

«En Amiens, por ejemplo, los artesanos se reunían todos los años para elegir los alcaldes de cada corporación o grupo; los alcaldes electos nombraban luego a doce regidores que, a su vez, nombraban a otros doce, y la regencia presentaba, por su parte, a los alcaldes entre los cuales se elegía el alcalde de la comuna [³⁴]. En algunas ciudades el modo de elección era muy complicado, pero, en todas, la organización política y municipal estaba estrechamente unida a la organización del trabajo. Inversamente, así como la comuna era un conjunto de cuerpos de oficio, el cuerpo de oficio era una comuna en pequeño, porque había sido el modelo del cual la institución era la forma aumentada y desarrollada».

Como ya vimos con Kropotkin, también este sociólogo francés percibe que, mientras las corporaciones funcionaron independientemente y, a su vez, las comunas también lo hicieron, *la solidaridad y la fraternidad fueron ingredientes de la vida cotidiana; fueron parte del patrimonio cultural que las ciudades defendían contra la centralización monárquica. Mientras los mercaderes tuvieron como clientes, más o menos exclusivamente, a los habitantes de las ciudades y sus alrededores se mantuvo el espíritu descrito*.

³³ Fue un sociólogo, pedagogo y filósofo francés, diseñó formalmente la sociología como disciplina académica y, junto con Karl Marx y Max Weber, es considerado uno de los padres fundadores de dicha ciencia.

³⁴ El número 12 es también simbólico. Significa "elección". Por eso se hablará de las 12 tribus de Israel; igualmente se agruparán en 12 a los profetas menores del Antiguo Testamento.

En tanto el mercado fue local los cuerpos de oficio y la organización municipal bastaron *para controlar y satisfacer la transparencia de las conductas*. Pero la extensión del comercio a zonas cada vez mayores y distantes requirieron producciones cada vez más grandes: el taller artesanal no alcanzó para cubrir esa demanda, algunas concibieron flexiblemente las reglas a fin de acomodarse a la nueva situación, en otro caso, algunos talleres se agrandaron fracturando la reglamentación sobre tipos de productos y cantidades; se desgastó el espíritu gremial.

Parte 14.- *El pensamiento eurocéntrico* [35]

El hábito, muchas veces totalmente inconsciente, de pensar la historia y la filosofía política desde el marco conceptual europeo, es heredero del pensamiento contractualista de los siglos XVII y XVIII. Es parte del supuesto que sostiene la existencia de un "*estado de naturaleza*", que está hermanado con el concepto de "prehistoria". Repensar este tema nos puede iluminar para encontrar las raíces de nuestra *dependencia ideológica*:

«El concepto *eurocentrismo* se aplica a cualquier tipo de actitud, ideología o enfoque historiográfico y de la evolución social que considera que Europa y su cultura han sido el centro de la civilización e identifica la historia europea con la Historia Universal. Enrique Dussel [36] lo define así: el *eurocentrismo consistió en colocar la provincia europea como modelo de la universalidad, de la mundialidad*, cuando realmente fue tan sólo una parte de ese proceso que luego los europeos monopolizaron».

Los programas de historia de muchas de nuestras universidades —aunque ya algunas han comenzado a modificar estos criterios— dividen el tiempo en una pre-historia y una historia posterior. Cuál es el hecho que marca esa separación: se nos dice que es la presencia de documentos que permiten desarrollar una descripción "científica" de esos tiempos. Por lo tanto, se puede pensar la historia del hombre, según nos lo ha enseñado Jorge G. F. Hegel [37] (1770-1831), "*a partir de la presencia del Estado, de la ley y la legitimación de la propiedad privada*".

Ese origen, ubicado en ese tiempo, se impuso con tal autoridad, que impidió advertir que era, en realidad, sólo *uno de los orígenes, arbitrario por cierto y, por tanto, sólo el comienzo de una de las historias: la historia de la Europa Moderna*. Esta historia —a través del Imperio babilónico, la Grecia clásica, la Roma imperial, el Medioevo cristiano— desemboca en el siglo XVI europeo y nos coloca en este presente, fundado, justificado y legitimado por ese recorrido. Es necesario dejar aclarado, desde ahora, que esa historia no es más que *una* historia, nada más que *uno* de los relatos sobre los itinerarios de la conciencia colectiva, pensada y narrada por los hombres del mundo noratlántico, herederos de la Revolución Burguesa. Por lo tanto, y se desprende de lo dicho, esa historia parte del supuesto señalado de una *etapa natural* del hombre, la pre-historia que, como su concepto lo indica, es *previa a la historia*.

Si reflexionamos atentamente sobre lo que se nos está diciendo, podemos concluir lo siguiente: lo previo a la historia — que, por tanto, no había entrado todavía en la historia— está ubicado dentro del mundo natural, equivale a decir, en el ámbito de la naturaleza. Todo lo que pertenece a ese mundo *se separa conceptualmente de lo humano* que es, *por esencia, social e histórico*. De allí se deduce que los no-hombres, (es decir todos aquellos que no estaban

³⁵ Repito aquí un capítulo de mi trabajo *Nosotros los civilizados y ustedes los bárbaros*, publicado y disponible en la página www.ricardovicentelopez.com.ar.

³⁶ Académico, filósofo, historiador y teólogo argentino naturalizado mexicano. reconocido por su trabajo en el campo de la Ética, la Filosofía Política, la Filosofía latinoamericana y en particular por ser uno de los fundadores de la Filosofía de la liberación, habiendo sido también uno de los iniciadores de la Teología de la liberación.

³⁷ Fue un filósofo del Idealismo alemán, el último de la Modernidad, llamado inclusive como la "conciencia de la modernidad" o el gran filósofo de la burguesía moderna.

reconocidos por el hombre blanco estaban *conceptuados como no humanos, o cuasi humanos, o salvajes* (buenos o malos, no altera la cuestión), *formando parte del mundo natural, es decir cuasi-animales*. Esta afirmación puede presentarse ante algunos ojos como muy escandalosa, descabellada. Sin embargo, si se la sigue en todas sus consecuencias, permitirá comprender las actitudes, las acciones y las decisiones de gran parte de los conquistadores europeos, del norte y del sur de América, respecto de los nacidos en estas tierras, con quienes ellos se encontraron desde el siglo XVI en adelante.

Dice Rodolfo Kusch (1929-1979) [³⁸]:

«Separar la prehistoria de la historia es hacer positivismo, o sea, entroncar con el pensamiento de una *burguesía espléndida*. La prehistoria para el burgués, francés medio, *es una tierra de nadie* en la que se dan utensilios. Como nada tenía dueños, según el concepto de la *propiedad privada*, definía que se trataba de un ámbito en el cual la ciencia exploraba una especie integrada por hijos naturales (semi-animales). *Por eso esa etapa no fue incorporada a la historia, se la consideró parte de la naturaleza según el relato de los hechos mirados por los creadores del mundo moderno...* Y es que los historiadores europeos sólo vieron *como historia lo ocurrido en un solo vector en los últimos cuatrocientos años europeos o sea todo aquello que favoreció a la cultura dinámica urbana*. El resto ya va contaminado de prehistoria, excepto Grecia, que sirve, por cierto, de mito para la ciudad moderna».

No debemos olvidar lo que Hegel, el pensador de la burguesía moderna, exige a cada pueblo, como condición para ser reconocido como parte de la historia. Como ya hemos visto, para una comprensión más profunda del problema: *la existencia del Estado Político y la organización jurídica de la propiedad privada*. Es necesario, entonces, recurrir otra vez a su palabra porque podemos encontrar allí *la síntesis del pensamiento europeo burgués*, expresado por Hegel, de modo incomparable, en la *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (1830):

«Lo único propio y digno de la consideración filosófica es recoger la historia *allí donde la racionalidad empieza a aparecer en la existencia terrestre*; no donde sólo es todavía una posibilidad en sí, sino *donde existe un Estado*, en el que la razón surge a la conciencia, a la voluntad y a la acción. *La existencia inorgánica del espíritu, la brutalidad... feroz o blanda, ignorante de la libertad, esto es del bien y del mal y, por tanto, de las leyes, no es objeto de la historia...* Los pueblos pueden llevar una larga vida sin Estado, antes de alcanzar esta determinación. Y pueden lograr sin Estado un importante desarrollo, en ciertas direcciones. Esta prehistoria cae, empero, fuera de nuestro fin».

Debe entenderse que se niega a incorporar a la historia, todo aquello que no ha sido construido bajo las reglas de la brillante burguesía europea. *No hay posibilidad de historia pensable para aquellos pueblos que no aceptaron el sometimiento a la dominación imperial*.

³⁸ Antropólogo y filósofo argentino; Profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Realizó profundas investigaciones de campo sobre el pensamiento indígena y popular americano como base de su reflexión filosófica.

Parte 15.- *El pensar desde la tierra indoamericana*

La doctora argentina en filosofía Dina V. Picotti [³⁹] rompió las cadenas que nos ataban al pensar del Imperio, y nos ayuda a pensar desde una filosofía madura y emancipadora:

«El camino de ida de la civilización universal fue seguido por desconocimientos y devastaciones demasiado grandes, e videntes y dolorosas, que provocaron un camino de regreso en el que los pueblos lucharon por su independencia y en el que se destacó su alteridad, a pesar de su aparente homogeneización. Junto a las luchas por la liberación política y económica, dentro del juego de posibilidades del mundo contemporáneo, se da una más importante por cuanto fundamenta a las demás, y es el empeño en arraigarse en sus propias identidades históricas, en valorarlas y explicitarlas, en asimilar desde ellas los valores de la civilización, que sólo entonces podrán serles beneficiosos y no convertirse en instrumento del olvido de sí o de sojuzgamiento».

Al descubrir la historia de los ocultamientos se abrió un cauce a preguntas como: ¿qué es la filosofía?; ¿Qué es eso del pensar? ¿Se puede preguntar por la razón de ese pensar? ¿No es ese pensar nada más que la acción de introducirnos a sólo ciertos temas y preguntas acerca del universo y de las cosas que nos circundan? Acaso ¿se puede pensar el pensar, o es nada más que uno de los tantos falsos problemas que nos proponen, para justificarse, algunos profesionales de la especialidad? En tanto el pensamiento se acepta como una de las funciones del organismo humano, una capacidad fisiológica con que se ha constituido nuestra especie, el tema no sería diferente del que nos presenta nuestro sistema circulatorio o nuestro aparato digestivo. Equivale a decir una investigación más sobre las características de lo humano —un tema técnico— por el cual el ser humano *es lo que es*. Este modo de preguntar *inhibe avanzar con libertad sobre modos más profundos del preguntar*.

Sin embargo, desarrollar el ejercicio de ese *otro tipo de preguntas* se fue convirtiendo en un *torrente irrespetuoso* que nada dejó sin revisar del *antiguo saber canonizado*. Colocó sobre la mesa de los nuevos artesanos del pensar todo lo que había sido recibido pasivamente, casi dogmáticamente, convertido ahora en piezas desarmadas que podrían luego ser o no, parte de la arquitectura del *nuevo pensar que se comenzaba a reconstruir*. Apareció así este nuevo modo del pensar, *el pensar desde la periferia*, que fue armando un conjunto de ideas y que se reconoció como perteneciente a una cultura, a un lugar, a un pueblo. Dice con agudeza la Doctora Picotti:

«A nosotros, latinoamericanos, formados en la filosofía y poco, escasamente, en el pensar abrigado por nuestro modo de vida, constituido por el mestizaje de culturas autóctonas y otras advenidas a este pródigo suelo, se nos impone de manera impostergable la tarea de saber pensar y actuar *desde nuestra amplia y compleja experiencia histórico-cultural, para poder ser nosotros mismos y al serlo cumplir nuestro rol en la historia universal*.

³⁹ Licenciada y Prof. de Filosofía (Univ. del Salvador, Buenos Aires), Doctora en filosofía (Univ. de München, Alemania), 1969.), Profesora consulta, Univ. Nac. de Gral. Sarmiento. Directora del Doctorado en Filosofía, Univ. de Morón. Directora del Instituto de Pensamiento. Latinoamericano.

Tarea seductora, porque responde a las aspiraciones e impulsos más íntimos y resistentes de nuestra identidad, y a la vez dificultosa, por cuanto supone *abrirse caminos adecuados hacia ella, a la que apenas conocemos y valoramos, o bien en parte conocemos, valoramos y formulamos*, pero sin obtener suficiente reconocimiento, por lo cual se requiere hacerlo dialogando con los pensares dominantes en el mundo actual».

Estas palabras están dando testimonio de un camino dificultoso, lleno de sorpresas, que nos va ~~al~~ respecto a que nuestra *infancia filosófica*. Esa, la que se reconoce en la *identidad paternal* de la herencia del Occidente moderno, *debe quedar atrás*. La madurez del pensamiento debe asumir el riesgo *de salir del útero del centro-europeísmo que nos abrigó, nos educó, nos estimuló, hasta en algunos casos nos premió, pero al mismo tiempo nos sometió*. Debimos pagar el precio de *ser una especie de versión duplicada de ellos para ser reconocidos como pensantes*, al presentar *nuestra capacidad colonial de pensar*, de *no hacerlo se afrontaría el riesgo de ser arrojados a la barbarie*, por haber transgredido las reglas de la academia.

La Dra. Picotti habla, además, de *mestizaje*, que por mucho tiempo *causó horror en las huestes de los profesores de filosofía de la periferia* y no ha desaparecido del todo. Se podía reconocer *como estando en esa periferia, pero no como perteneciente a ella, puesto que esta condición descalificaba para la mirada de los "maestros" del Norte*. Si hablamos de estar... pero no de pertenecer, ¿cómo aceptar la posibilidad de un pensamiento mestizo? ¿qué extraña puede ser esa cosa híbrida entre racionalidad clásica y pensamiento mágico? *El pensar filosófico, sentado en el trono occidental, dictamina quién es y quién no, desde la ~~airada~~ "blanca, rubia y de ojos celestes"*^[40], *y ese juicio es todavía inapelable*. Por ello, nos dice esta pensadora:

«A 500 años del descubrimiento de América por Europa, resta aún por cumplirse adecuadamente la tarea de des-ocultar a América desde ella y *evidenciar de ese modo su importancia para la historia universal*, siguiendo el camino abierto por muchos pensadores nuestros que permanecen poco menos que desconocidos».

Triste historia la de aquellos que se *atreveron a la desobediencia y a la rebeldía*. A pesar de todo ello, nos señalaron un camino como tarea apenas comenzada, que *debemos retomar como un imperativo de la liberación de nuestros pueblos*. Agrega la Doctora Picotti, por ello:

«Esta tarea se integra, a su vez, en la tarea más amplia de des-ocultar *la historia real de la ~~humanidad~~* que es la constituida *por todos los pueblos, desde ellos*; pensar dejándose reivindicar por sus experiencias y articulaciones, *reunirlas en un logos que se configurará como totalidad abierta, recreándose con la vida misma del hombre y sus diferentes culturas*. América, como *confluencia de razas y culturas*, tal vez sea un lugar particularmente propicio para ungirlos. Quizás sea la nueva oportunidad del Espíritu que mentaba Hegel, cuando supiese decir su palabra propia».

Es conmovedor y entusiasmante leer estas palabras convocantes: a hacernos cargo de *nuestra situacionalidad americana tanto tiempo ninguneado*, ya que no ha tenido cabida en el *vuelo del Espíritu hegeliano que remontó desde el Viejo Oriente para, finalmente, aposentarse en*

⁴⁰ Modo de hacer referencia a la cultura noratlántica, en contraposición al mestizaje americano.

la Europa burguesa del siglo XIX. No debemos olvidar lo que Hegel exige a cada pueblo, para su entrada en la historia universal, la existencia del Estado Político y la organización jurídica de la propiedad privada.

Parte 16.- *El hombre de la Europa moderna*

Gran parte de las polémicas sobre estos temas se desarrollaron en el contexto del proceso de expansión y conquista de la Europa de los siglos XVI en adelante. La primera etapa de esta expansión puso en conocimiento de los hombres de la modernidad occidental *la existencia de otros modos de vivir, de otras culturas*. Debe tenerse en cuenta que las primeras noticias iban llegando por boca de aventureros, hombres de escasísima formación, *que muchas veces tendían a justificar las brutalidades cometidas*.

El proceso de la modernidad burguesa necesitó una fundamentación antropológica que justificara *la nueva doctrina individualista de la competencia y el triunfo de los mejores*. Es decir, como una regla del funcionamiento de los entramados ideológicos, ese tipo de fundamentaciones trabaja como el sentido común de una época que, por lo tanto, no requiere revisión alguna. El concepto de supuesto se refiere a lo que está implícito, en tanto saber compartido cuya función es *sostener el discurso imperante*. Cada conjunto de ideas (ideología) incide en el pensar de cada época y siempre contiene una dimensión en la que subyace una concepción de hombre, una antropología, en este caso: *el hombre individualista, egoísta y competitivo fue el modelo de la burguesía europea del siglo XVII en adelante*.

Las ideologías fundantes de un proyecto político-cultural adquieren una consistencia tal, que las convierte en un clima de época perdurable. Remito a las palabras de Carlos Marx que nos enseñó en *La ideología alemana* (1845-46). Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época, (según las palabras de Marx en la *Ideología alemana* ya citadas). Esas ideas dominantes se expresaron en importantes pensadores. Solo como ejemplos muy conocidos señalaré la máxima de Thomas Hobbes: "*El hombre es un lobo para el hombre*". Poco tiempo después, Adam Smith ^[41] (1723-1790) hablará del *egoísmo del hombre* al fundamentar la competencia en el mercado como regla de su funcionamiento:

«No es por la bondad del carnicero, del cervecero o del panadero que podemos contar con la cena de hoy, sino por su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas».

Si el siglo XVIII, en Europa, comenzó a cultivar cierto entusiasmo por la hipótesis del "buen salvaje" del francés Jean Jacques Rousseau (1712-1778) ^[42]; el siglo XIX fue conmovido por los descubrimientos del naturalista inglés Charles Robert Darwin ^[43] (1809-1882), quien publicó su estudio, muy cuestionado en aquel momento, *Sobre el Origen de las Especies* (1859), y *El origen del hombre* (1871). En esos libros proponía que la aparición del hombre se debía a la

⁴¹ Teólogo, moralista y economista escocés, estudió en la Universidad de Glasgow, fue docente en las universidades de Edimburgo y de Glasgow. Fue uno de los mayores exponentes de la economía clásica, basaba su ideario en el sentido común: creía que el fundamento de la acción moral se basa en sentimientos universales, comunes y propios de todos los seres humanos.

⁴² Polímata: escritor, filósofo, músico, botánico y naturalista franco-helvético definido como un ilustrado; a pesar de las profundas contradicciones que lo separaron de los principales representantes de la Ilustración.

⁴³ Fue un naturalista inglés, reconocido por ser el científico más influyente de los que plantearon la idea de la evolución biológica a través de la selección natural.

transformación de una especie de "monos", tesis que, como es ya conocido, escandalizó a la sociedad de entonces. Esta tesis avaló y justificó la política europea imperial en sus posesiones de ultramar y el trato brindado al "incivilizado", a quien se lo podía reducir a un status de cuasi animal. Herbert Spencer [44] (1820-1903) se apoyó en las investigaciones de Darwin y las utilizó sesgadamente [45] para elaborar una sociología biológica. Sobre el final del siglo XIX Sigmund Freud [46] (1856-1939) encontrará en el impulso biológico del hombre un factor importante de su conducta.

En todos ellos, hay una antropología implícita, es decir, una idea de hombre, con sus matices, que sostiene esa argumentación pero no se la desarrolla. También es cierto que la historia de los últimos siglos da material y ejemplos para pensar de ese modo. Ahora bien, sólo se concibió la historia, como la que está relatada por los historiadores de *la modernidad occidental*, en especial por el curso que tomó en los últimos cuatro o cinco siglos de su trayectoria moderna. Dicho de otro modo, restringiendo el concepto de hombre al modelo noratlántico: "rubio, alto, de ojos celestes" (formulado muy irónicamente). Este concepto está contenido en la síntesis: "el WASP" (White Anglo-Saxon Protestant = blanco, anglosajón y protestante). No queda entonces otra opción que sumergirse en el escepticismo.

Equivale a decir que comprender el "mundo del hombre" es poder ubicar al mismo hombre de quien estamos hablando, en su mundo: eso *es lo que él es*. Al internarse en las preguntas acerca de lo que "él es" exige, al mismo tiempo definir, *quién está preguntando*. Porque también el modo de preguntar, el tipo de pregunta que se formula, está hablando acerca de *quién pregunta*. Debemos recordar aquí lo dicho respecto de las diferencias entre las dos civilizaciones que invadieron las Nuevas tierras: *la nórdica* y *la hispánica*, cada una de ellas con sus antropologías a cuesta.

⁴⁴ Naturalista, filósofo, psicólogo, antropólogo y sociólogo inglés. Fue uno de los más ilustres positivistas de su país.

⁴⁵ El sesgo es un peso desproporcionado a favor o en contra de una cosa, persona o grupo en comparación con otra, generalmente de una manera que se considera injusta.

⁴⁶ Médico neurólogo, padre del psicoanálisis, una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX.

17.- *La relatividad de nuestras miradas*

No debemos perder de vista que, si cada persona mira y ve desde sí, y que esta condición debe ser reflexionada para comprender la condición humana de ser únicos e irrepetibles:

«Por definición, ÚNICO, implica una clasificación de que no hay otro igual, incluyendo la palabra extraordinario o excepcionalmente bueno. Mientras que, la definición de IRREPETIBLE expresa que, eso no sucederá otra vez y con las mismas características».

Nos encontramos ante una *paradoja*: es decir: una proposición en apariencia falsa o que infringe el sentido común, pero no conlleva una contradicción lógica; el vocablo deriva de la forma latina *paradoxum*, que hereda del griego *paradoxon*: inesperado, increíble, singular. Pues bien la persona nace, se forma, madura, aunque no sea consciente de ello, en un juego entre ser ella misma, alguien con sus características propias, originales, pero, al mismo tiempo, todo ello se produce dentro de una matriz de la cultura que presenta la misma paradoja: es única pero es colectivamente diferente de otras culturas. Dentro de esas dialécticas se define la persona como parte de una identidad colectiva; un pueblo entre un concierto de otros pueblos.

Dice Lewis Mumford [⁴⁷] (1895-1990) en un excelente trabajo titulado "La Condición del Hombre":

«¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el significado de su vida? ¿Cuáles son su origen, su condición, su destino? ¿Hasta qué punto es una criatura cuyas fuerzas, sobrepasando su conocimiento y su control, son juguete de la naturaleza y diversión de los dioses? ¿En qué medida es un creador que toma sus materias primas de lo existente, el calor del sol, las piedras, los árboles, el suelo y hasta su mismo cuerpo y sus órganos?; y ese mundo al que la naturaleza lo ató ¿lo recrea en forma que gran parte de él refleja su imagen y responde a su voluntad y su ideal? Estas preguntas son tan viejas como la capacidad de expresarlas en tantas palabras; quizá más viejas aún. Y forjando su respuesta, cada época en la cultura humana, cada generación, deja su marca característica».

Todas estas preguntas se las ha hecho el hombre que estamos analizando, son sus respuestas, las que vamos a confrontar para detectar en ellas las claves del hombre que preguntó y se contestó. De allí aparecerá la imagen que se forjó de sí mismo, dentro del mundo que construyó. Esto es especialmente importante porque *allí están, en nuestro caso, los fundamentos de la cultura moderna y del sistema capitalista*. Ante todo esto estoy proponiendo que nos coloquemos en situación de poder pensar aquello tan cotidiano, y que por ser tal se nos escapa:

«Cada cultura piensa y arma un mundo desde "su mundo". De lo cual puede entenderse que "nuestro mundo" es un modo de ver, el modo con el que, por regla general, sólo podemos ver nuestro mundo».

Amigo lector, con esto no intento decir que el mundo sea cerrado, es un condicionante de nuestras percepciones y, al mismo tiempo, es un resultado de ese condicionamiento. En este

⁴⁷ Sociólogo, historiador, filósofo de la tecnociencia, filólogo y urbanista estadounidense. Se ocupó sobre todo, con una visión histórica y regionalista, de la técnica, la ciudad y el territorio.

juego del pensamiento, en el que vamos organizando nuestro cuerpo de ideas básicas, partimos de un marco general que se introduce en nosotros con nuestra socialización, es decir, desde nuestro nacimiento como forma de aprendizaje de *nuestro estar en sociedad*. Dentro de ese marco general armamos nuestra *perspectiva personal*. Precisamente, es a ese marco general, que por ser nuestra plataforma de lanzamiento, pasa inadvertido para nosotros. Quiero referirme a este análisis y comenzar por él. Es la sabiduría de Leonardo Boff (1938) [⁴⁸] la que sintetiza este problema diciendo:

«Todo *punto de vista* es una *vista desde un punto*. Leer significa releer, y *comprender es, necesariamente, interpretar*. Para entender cómo alguien lee, *es necesario saber cómo son sus ojos y cuál es su visión del mundo. La cabeza piensa a partir de donde los pies pisan* Para *comprender es esencial* conocer el lugar social de quien mira. *Vale decir, cómo vive, con quién convive, qué experiencias tiene, en qué trabaja, qué deseos alimenta, cómo asume los dramas de la vida y de la muerte y qué esperanzas lo animan. Eso hace que la comprensión sea siempre una interpretación*».

Entonces, para nosotros *todo ver es un interpretar*, vale decir *nuestra imagen de lo que estamos mirando, es siempre el mundo que construimos* "a partir de dónde están nuestros pies". Tomando como fundamentación de nuestra comprensión -siguiendo a Boff-, cuando leemos las palabras de otro debemos partir de *la comprensión de quién es*, equivale a decir desde qué "punto de vista" piensa y escribe.

⁴⁸ Es un teólogo, ex-sacerdote franciscano, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño; fue profesor de Teología Sistemática y Ecuménica en el Instituto Teológico Franciscano de Petrópolis, profesor de Teología y Espiritualidad en varios centros de estudio y universidades de Brasil y del exterior, y profesor visitante en las universidades de Lisboa (Portugal), Salamanca (España), Harvard (EUA), Basilea (Suiza) y Heidelberg (Alemania).

18.- *Cada uno piensa desde su mundo cultural*

Esta afirmación, que encabeza este apartado, nos complejiza la reflexión que hemos comenzado, pero es necesario hacernos cargo de esa complejidad porque ella nos habla de la complejidad humana. Además, tenerla siempre presente dado que la Modernidad, en su etapa del capitalismo decadente pretende simplificar para domesticar y homogeneizarnos, para simplificarnos: en otras palabras deshumanizarnos.

Esto nos permite acercarnos a un pensador fundamental para entender quiénes son los hombres de la modernidad, los sujetos históricos que construyeron las bases de la sociedad burguesa capitalista: sus ideólogos.

Un pensador fundamental es el ya citado Herbert Spencer. Como su pensamiento biólogo *no da lugar a ninguna consideración moral*, las *leyes naturales no son buenas ni malas*, son sólo leyes que emergen del proceso evolutivo, las que deben ser aceptadas so pena de violar el "orden natural de la sociedad". Según sostiene en su obra *Principios de sociología* (1877): cualquier desvío de sus mandatos acarrearía desastres tremendos, como así lo sostiene este investigador. El prologuista de esta obra, el profesor español Francisco Ayala [⁴⁹] (1906-2009), con mucha prudencia dice sobre el pensamiento de Spencer:

«No es ocasión ésta para intentar un estudio completo, ni siquiera suficiente, de *las correspondencias estructurales entre la realidad del Imperio Británico durante el período victoriano y los postulados filosóficos de Spencer*. Pero aún sin este estudio, salta a los ojos el hecho de que *la concreción particular del sentimiento liberal, encerrada en este pensamiento, se adapta con la mayor idoneidad al orden mundial presidido por aquel Imperio*, y se encuentra en alguna conexión con su efectivo predominio».

El hombre que describe el sociólogo inglés, Spencer, justifica la lucha del mercado y la necesidad de ganar en esa lucha.

No hay lugar para miramientos morales, ni afectivos, se triunfa o se muere sin derecho a reclamos:

«*El triunfo del más apto favorece el desarrollo social en manos de los más fuertes. Son éstos los que merecen toda la riqueza que puedan conseguir*, porque han impuesto su voluntad de poder. En cambio: *cuando como hoy se pintan las miserias del pobre, se piensan como las que corresponden a un pobre virtuoso en lugar de pensarse, como en gran medida debía ser, como pertenecientes a un pobre culpable. La pobreza es una consecuencia de la vagancia, de la ineptitud, de la indolencia*, por lo tanto, *es una pobreza merecida*, tienen lo que se han procurado y no tienen lo que no se han esforzado en conseguir. *Lo que es cierto en el plano de los individuos sigue siendo cierto en el plano de los pueblos*».

⁴⁹ De formación jurídica, partió al exilio en 1939 y desarrolló su carrera profesional como profesor de Sociología en Argentina y Puerto Rico y, posteriormente, como catedrático de Literatura en diversas universidades de Estados Unidos. También fue articulista, traductor y editor. Tras su vuelta a España con la democracia, Ayala fue reconocido, entre otros, con el Premio Cervantes, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

Allí también se verifica esa ley que defiende él, a partir de una interpretación sesgada: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» que le permite apoyar sus ideas extremas en el Antiguo Testamento. *El profesor Ayala extrae de estas afirmaciones conclusiones políticas que muestran las implicancias políticas que se corroboran por las afirmaciones del sociólogo Herbert Spencer:*

«En las regiones que no pueden alimentar poblaciones numerosas, o de clima inhóspito, como el tropical, *habrá siempre razas inferiores con instituciones políticas adecuadas a su carácter*, pero en las sociedades puestas en condiciones favorables continuará la evolución obedeciendo a los mismos principios que la evolución pretérita... La guerra ha dado de sí todo lo que podía. *La ocupación de la mayor parte del planeta por las razas más potentes y más inteligentes es un beneficio ya realizado en gran parte; lo que falta por hacer no exige más que una cosa: la presión creciente que una civilización industrial que extiende sus dominios ejerce sobre la barbarie que recula*».

El párrafo es una verdadera joya y contiene la ideología del Imperio Inglés *en toda su desnudez*, que, además, no es privativa de ese imperio. Vale la pena comentarla porque acá está dicho con la franqueza de este pensador inglés, convencido de lo que dice, que no necesita ocultar o disfrazar sus ideas. Es la *justificación ideológica del imperialismo*. Los pueblos superiores son conducidos por los hombres mejores y más inteligentes, por ello se han extendido en el dominio del planeta sometiendo a las razas inferiores que sobrevivirán en la medida que sean capaces de alimentarse por sí mismas. Sin embargo, ellas deberán ir "retrocediendo" por la presión que ejerce una "cultura superior", industrial, sobre esos "pueblos bárbaros".

Las fuerzas militares fueron necesarias durante el sometimiento de los "pueblos bárbaros", ahora ya, en la etapa del dominio imperial, es suficiente con la presión que ejerce la cultura industrial. *Los militares han dejado su puesto a los empresarios*. Amigo lector, si le han quedado algunas dudas lo invito a leer el último párrafo con que cierra la conclusión de los dos tomos, con un tono casi profético porque está anunciando el futuro:

«Habrán sociedades retrasadas y sencillas en las regiones insalubres o poco fértiles, las sociedades inferiores serán relegadas a las regiones menos favorables mientras las superiores se extenderán por todos los espacios apetecibles, pero mientras se cumple la ley de la evolución con el aumento de la heterogeneidad, también el proceso de integración, manifestado en la formación de naciones cada vez mayores, alcanzará un grado aún más elevado, *hasta llegar a una federación de naciones que prohíba la guerra entre ellas y ponga fin a la "barbarie" que deshace o impide la obra de la civilización*. Entonces se realizará *ese equilibrio entre la constitución y las condiciones, entre las facultades interiores y las necesidades exteriores, que será la fase final de la evolución humana*».

Creo que ya ha quedado claro lo que piensa el sociólogo inglés, si me extendí un poco en el tratamiento de sus tesis es porque podemos encontrar en él, como quedó dicho anteriormente, *las ideas en estado puro*. Los clásicos, los que son exponentes genuinos del pensar de cada época, *pueden decir la totalidad de la verdad*, sin tapujos, desde una profunda convicción. Después, sus seguidores seguirán sosteniendo lo mismo, pero *no lo dirán con tanta claridad*. De una reflexión debidamente atenta de lo leído podemos concluir cuánto de lo que hoy sostiene

esta etapa de la globalización, ya en su etapa postrera, estaba ya presente, un siglo antes, como anunciando las ideas que sostendrían en este momento histórico.

Parte 19.- *Todos los hombres son iguales... pero no tanto*

El filósofo inglés Thomas Hobbes, es considerado como uno de los fundadores de la filosofía política moderna. Su obra más conocida es el *Leviatán* (1651), donde sentó las bases de la teoría contractualista, de gran influencia en el desarrollo de la filosofía política occidental, en ella fundamenta la necesidad del *Estado absoluto* como único instrumento eficaz para introducir la paz social entre los hombres. Pero su concepción del hombre revela las ideas de épocas que sustentaban el *concepto de orden natural como base para la comprensión de la sociedad*. Es Galileo Galilei (1564-1642) ^[50], por su condición científica, quien acuñó el concepto: *orden matemático de la naturaleza*, como base del pensamiento. Hobbes se apoya en él para la reflexión política, y lo convierte en una base ineludible, *f fuente de toda sabiduría posible*.

Traslada al sistema social las regularidades y las leyes que las presiden. Se debe entender, entonces, la naturaleza como una relación de factores de causa y efecto y de las condiciones en que estos se producen. *Así se debe pensarse el orden social*. Cuando estos pensadores modernos mencionan el "orden natural" éste debe ser entendido en esos términos: *el reino de los dioses griegos* quedó atrás, el *ámbito de Dios* en el que se hace conocer, como pensaban los medievales, está superado. Ahora es el *reino de la Razón* y de *las Leyes reguladoras*. Por eso dice:

«La Naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en las facultades del cuerpo y del espíritu que, si bien un hombre es, a veces, evidentemente, más fuerte de cuerpo o más sagaz de entendimiento que otro, cuando se considera en conjunto, *la diferencia entre hombre y hombre no es tan importante* como para que no pueda reclamar, para sí mismo, a base de ello un beneficio cualquiera al que otro pueda aspirar como él».

Lo que queda afirmado en pleno siglo XVII es que no hay diferencias entre los hombres y esto puede afirmarse en un mundo feudal en decadencia. Esta igualdad, *de claro cuño burgués*, *está sostenida contra el privilegio feudal*. *Es la expresión del ascenso de una clase social que intenta disputar el poder social y político*. Por ello, el pensador inglés puede afirmar que los hombres están hechos iguales entre sí y todos tienen derecho a pretender lo mismo. Salvo en lo que respecta a *la capacidad para la ciencia, que no nos es dada naturalmente, sino alcanzada por el esfuerzo*. El rechazo de las desigualdades de sangre, que sostenía la nobleza, permite entronizar las diferencias racionales:

«La mayor parte de los hombres, aunque tienen uso de razón en ciertos casos, les sirve de muy poco en la vida común; gobiéranse ellos mismos, unos mejor, otros peor, de acuerdo con su grado diverso de experiencia, destreza de memoria e inclinaciones, hacia fines distintos. Pero especialmente de acuerdo con su buena o mala fortuna y con los errores de uno respecto del otro. *Por lo que a la Ciencia se refiere, o a la existencia de ciertas reglas en sus acciones, están tan lejos de ella que no saben lo que es. De la Geometría piensan que es un mágico conjuro*».

⁵⁰ Astrónomo, filósofo, ingeniero, matemático y físico italiano, miembro de la revolución científica; eminente hombre del Renacimiento, mostró interés por casi todas las ciencias y artes (música, literatura, pintura).

Entonces, ¿cuál es la importancia de que la Naturaleza haya hecho a todos los hombres iguales? *Es que de esa igualdad respecto a las capacidades se deriva un derecho a poseer las mismas cosas.* Ya no puede sostenerse el "derecho de la nobleza" a la posesión por razones de "sangre". Esta es la causa de que los hombres se enfrenten los unos con los otros en la disputa de esa posesión, pero *la posesión y su disfrute no pueden ser obtenidos por todos a la vez, ya que son excluyentes.* Dirimir esta cuestión entraña un estado de beligerancia en el que "tratan de aniquilarse o sojuzgarse los unos a los otros.

«De aquí que un agresor no teme otra cosa que el poder singular de otro hombre. La condición del hombre es la guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón, no existiendo nada, de lo que pueda hacer uso, que no le sirva de instrumento para proteger la vida contra sus enemigos... De aquí se sigue que, en semejante condición, cada hombre tiene derecho a hacer cualquier cosa, incluso en el cuerpo de los demás. Y, por consiguiente, mientras persiste ese derecho natural de cada uno con respecto a todas las cosas, no puede haber seguridad para nadie (por fuerte o sabio que sea) de existir durante todo el tiempo que ordinariamente la Naturaleza permite vivir a los hombres».

Queda así establecida una desconfianza mutua en la posesión y preservación de los bienes, en la que todos son enemigos de todos. Esta no es una situación circunstancial, dice Hobbes, hace a la esencia del hombre. Entonces la igualdad y la libertad es el resultado del uso de la fuerza y queda garantizada por ella. Siendo esto así: *libres son aquellos que pueden imponer su libertad.* De donde se desprende, entonces, cuáles deben ser las normas de conducta del hombre en sociedad, según este pensador:

«Dada esta situación de desconfianza mutua, ningún procedimiento tan razonable existe para que un hombre se proteja a sí mismo, como la anticipación, es decir, el dominar por medio de la fuerza o por la astucia a todos los hombres que pueda, durante un tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de amenazarle. Esto no es otra cosa sino lo que requiere su propia conservación, y es generalmente permitido».

El argumento de la "guerra preventiva" [51] encuentra en Hobbes un antecedente filosófico-político sostenido por la justificación de una política de poder sin impedimentos. *El poder exige su uso, caso contrario puede caminarse hacia la decadencia.* Al leer estas afirmaciones, amigo lector, uno se pregunta de inmediato ¿En qué experiencia social o histórica se esté pensador se basa para llegar a estas conclusiones sobre el hombre? No tarda en responder:

«En mi propia experiencia, en lo que veo a mi alrededor, en lo que observo todos los días en las acciones humanas, es decir en él mismo y en los hombres de esa época».

No deja de sorprender la vigencia actual de estas tesis en la política imperial de los Estados Unidos. Sólo con mirar el escenario internacional podemos verificarlo.

⁵¹ La guerra preventiva es aquella acción armada que se emprende con el objetivo (real o pretextado) de repeler una ofensiva o una invasión que se percibe como inminente, o bien para ganar una ventaja estratégica en un conflicto inminente. Fue la excusa de George W. Bush para atacar el Medio Oriente.

20.- *El egoísmo como motivación*

La burguesía triunfante del siglo XVIII, habiendo derrotado a la nobleza feudal, trasladó *la guerra de todos contra todos al mercado*. El fundamento de la guerra ya no es el deseo de apropiación violenta de los bienes ajenos, el Estado de derecho ya no lo permite. Se debe postular *otra justificación para el funcionamiento en paz dentro de una sociedad que sigue distribuyendo los bienes con mucha inequidad*. Partiendo de premisas similares se postula *el egoísmo como una cualidad natural, originaria, de los hombres*. Esta tesis va a ser defendida por el ya mencionado Adam Smith, desde el enfoque del esquema económico, en su famosísimo trabajo *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (1776).

La creciente complejización de la vida de las sociedades modernas, que llega a su expresión superior en lo que se llama la "sociedad civilizada" (debemos pensar como modelo la Inglaterra del siglo XVIII), exige que tan elevada cantidad de necesidades sólo sea posible de satisfacer por la colaboración de todos. ¿Cuáles son los mecanismos que utiliza? Smith ofrece un ejemplo altamente ilustrativo:

«Cuando un animal desea obtener cualquier cosa del hombre o de un irracional no tiene otro medio de persuasión sino el halago. El cachorro acaricia a la madre y el perro procura con mil zalamerías atraer la atención de su dueño, cuando se sienta a comer, para conseguir que le dé algo. *El hombre utiliza las mismas artes con sus semejantes, y cuando no encuentra otro modo de hacerlo actuar conforme a sus intenciones, procura granjearse su voluntad procediendo en forma servil y lisonjera*».

Está clara su visión del hombre y de las relaciones sociales, "servil y lisonjera", la dignidad humana no tiene cabida en su pensamiento. Lo grave que descubre Smith es que las relaciones en una sociedad industrial son complejas y anónimas, y su vida personal entera «apenas le basta para conquistar la amistad de contadas personas». Nuestro pensador *descubre que la división del trabajo es una necesidad del desarrollo social y que la especialización es un método para hacer más eficiente el trabajo*. Por lo tanto cada uno se encontrará con producción sobrante de aquello que hace y faltante del resto, de lo que no hace. ¿Cómo, entonces, lograr el cambio de los sobrantes? Deberá recurrir al interés de sus semejantes, a mover su codicia, a interesarlos por una oportunidad beneficiosa. *Aparece el concepto de egoísmo*:

«Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos».

Esta tesis es realmente significativa. El punto que quiero subrayar es que, en la descripción de Smith, afirmar que «siguiendo su propio interés» plantea la concepción del hombre tomando como *punto de partida un individuo egoísta, individualista: es decir el ciudadano burgués de su época elevado a modelo universal*. Inicia su reflexión desde una visión "naturalista" de la sociedad, en la que se cumplen leyes ajenas a la voluntad de los hombres, pero como *teólogo puritano* que era, fue Profesor de Teología Moral de la Universidad de Edimburgo (Escocia, Reino Unido). Todo ello supone sometido a *la voluntad de Dios*. El egoísmo de cada uno se conjuga de tal modo que, en el enfrentamiento entre ellos, se compensan unos con los otros obteniendo cada uno lo que necesita.

¿Qué mecanismo logra este tipo de compensación que deja a todos satisfechos? Smith contesta con toda espontaneidad y con bastante ingenuidad: *una mano invisible que actúa sobre el mercado impartiendo equidad*. Esa mano invisible es el resultado de su visión calvinista del mundo *en el cual sólo sucede lo que un dios arbitrario decide*. Este dios les quita a los hombres su poder de decisión, su libertad, en la construcción del destino común histórico de la sociedad. *El hombre es una especie de marioneta que actúa según una voluntad superior*. *Smith no avala ni postula el egoísmo, como se ha malinterpretado muchas veces*. Él sostiene que a pesar de que éste exista, y la simple observación de su mundo lo corrobora: *se va a lograr un equilibrio satisfactorio por imperio de una voluntad superior: la mano invisible*.

21.- *Palabras finales*

Estamos, amigo lector, sobre el final del camino emprendido. Lo que yo creo que debemos rescatar de esta incursión, en el pensamiento de los hombres rectores del occidente moderno, es la convicción compartida de que el hombre que ellos eran se convertía sin más en *El Hombre universal*. Puede argumentarse en su defensa que el conocimiento sobre la vida de los pueblos originarios de América y de Asia era muy elemental, no disponían ellos de la cantidad de investigaciones y publicaciones que están hoy a nuestro alcance.

Sin embargo, vemos hoy que, a pesar de todo ese conocimiento, la vida cotidiana de gran parte de las sociedades más importantes del planeta se sigue rigiendo, en líneas generales, sobre los mismos valores y la misma ética del burgués de aquellas épocas. *Sobre este concepto de hombre está construida la sociedad capitalista*. Desconocer todo ello obtura la posibilidad de pensar en la construcción de una sociedad más equitativa, más fraterna y solidaria que incluya a «todos los hombres y a todo el hombre» en la feliz definición del papa Pablo VI. Si nuestra convicción es similar a la expuesta por los padres de la Modernidad, *todo intento de pensar un mundo mejor chocará inevitablemente con este pesimismo antropológico: de un hombre egoísta, malo, avaro, individualista*, etc. Es necesario tomar conciencia de que esta visión está sostenida por idearios de fuerte raigambre: *el pesimismo luterano y calvinista*, que obró como fundamento de gran parte del pensamiento moderno.